

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, 21/12/80 No. 32 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Editor: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



el Caballo rojo



**Nastassia
Kinsky:
En pos de
la "star"
de los 80**

Nastassia Kinsky en "Tess".

El cataclismo de 1746 / Los espías de "La Orquesta Roja" /
Dylan Thomas / Un sendero por el que transita la derecha.

A Caballo

Belaúnde viajó a Santa Marta (que tiene tren pero no tiene tranvía) para celebrar la memoria de Bolívar. Ciento cincuenta años que el gran libertador bajó a la sepultura. Al descender —Belaúnde— en el aeropuerto colombiano declaró que venía por “hacer justicia al legado espiritual” de don Simón.

¿Y qué tiene que ver el presidente con el legado espiritual de don Simón? Lo mismo que una raspadilla de frambuesa con un reloj pulsera. Absolutamente nada.

Imagino que Belaúnde no conoce otro Bolívar que el mariscal que habita en los museos. Patillas y uniforme de entorchados. “Me conmueve su profunda gallardía” —habrá dicho mil veces. Gallardo como la Marginal o las musarañas.

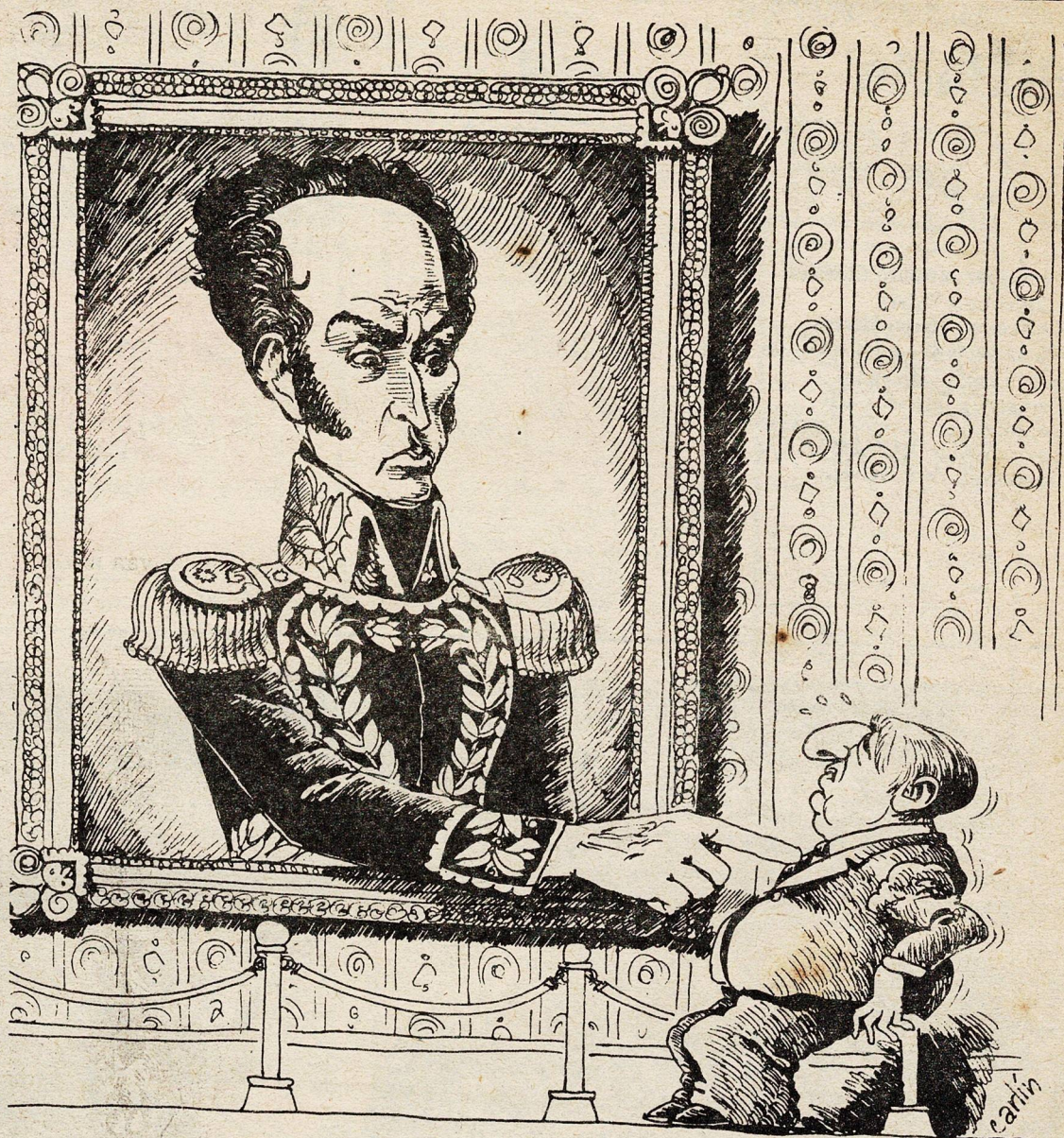
Bolívar concibió a los pueblos de la América Latina soberanos y unidos. Y no el panamericanismo con capital en Washington. Luchó contra el colonialismo español y avizó el imperialismo norteamericano.

“No nos conviene admitir en la liga a los Estados Unidos”, le escribe a Santander cuando los preparativos del Congreso de Panamá. Y en el 29, un año antes de su muerte, dice en la carta a Patricio Campbell: “... los Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad”.

No se trata de emotivas xenofobias contra el pueblo del norte, claro está. El libertador ya veía nuestra precaria independencia desbaratada por lo que entonces era un cachorro voraz. El viejo león que ahora nos aplasta.

Belaúnde, en cambio, significa la entrega. El triunfo de los capitales extranjeros. La venta de la patria. El carpetazo que, en noche de vergüenza, sometió el petróleo del Perú.

(Y el buen libertador, herido en su corcel frente al Congreso, pensó en nuevas batallas por esa liberación que aún no llega). (A.C.)



Libros

Los vencidos de ayer comienzan a ser los vencedores de hoy. Su derrota pasada es condición de la victoria futura. Luis de la Puente y su guerrilla fueron vencidos en 1965 por fuerzas inmensamente superiores en número, organización y armamento. Pero su lucha constituye, sin duda, una lección histórica y política para el movimiento popular y para la izquierda. Luis de la Puente ocupa ya un lugar prominente en la historia y de vez en cuando aparece fugazmente en la escena política produciendo las más encontradas posiciones.

Hace poco las Cámaras de diputados y de senadores fueron el escenario de encendidas polémicas sobre su figura política y su sentido histórico. Un homenaje de la izquierda parlamentaria, recordando el decimoquinto aniversario de su muerte tensionó las fuerzas políticas entre la derecha y la izquierda y avivó las discrepancias en el APRA. Su vida, su obra y su acción heroica, sobre todo, siguen suscitando tanto fervientes adhesiones como incontenibles odios. La derecha no podrá perdonar jamás a Luis

de la Puente Uceda el hecho de que con su lucha haya recordado a los desheredados del Perú el camino de la revolución, y el pueblo y la izquierda no dejarán de admirar y aprender la lección dada con el sacrificio de su propia vida.

Los agitados debates que ha producido el homenaje en las Cámaras contrastan con el silencio parlamentario que impusieron durante su persecución y su muerte las mismas fuerzas que hoy vociferan contra él. Los grandes debates parlamentarios cesaron repentinamente. Apenas si se oía una que otra voz discrepante dentro de la monolítica unidad de las fuerzas del orden. Las frecuentes interpelaciones, las encendidas polémicas y las rudas broncas hicieron una pausa forzada. Los linderos entre la reformista alianza AP-PPC y la conservadora alianza del APRA con el odriísmo desaparecieron y conformaron prácticamente un solo bloque frente al enemigo que los amenazaba. Las FF.AA. fueron convocadas para conjurar el desorden. Los diarios pintaban un tenso clima de guerra interna. Grandes titulares magnificaban muchas veces los movimientos sociales y las acciones

guerrilleras para incrementar la represión. Las finanzas, el gran comercio, la industria, las empresas extranjeras hicieron una nutrida bolsa para financiar las masacres. Las fisuras entre las fuerzas del orden se soldaron y se produjo entonces la unidad del temor. El país oficial se unió para contener al país real que se había puesto de pie y hacía crujir el viejo orden. Era el periodo de los grandes movimientos campesinos y de las migraciones masivas. Los campesinos que no podían protestar con sus puños, lo hacían con sus pies, como ha dicho gráficamente el historiador inglés Eric Hobsbawm. Los campesinos recuperaron sus viejas propiedades llevando sus arrugados títulos coloniales bajo el brazo y su energía en los puños. Crecieron las pequeñas propiedades, se afianzaron las comunidades campesinas, el quechua recuperó su antigua dignidad y los campesinos lo hablaron con orgullo. Los grandes latifundios que se salvaron de la invasión campesina fueron vendidos casi forzosamente por los propios gamonales. Aparecieron entonces las guerrillas como culminación de un agitado movimiento campesino dentro

del camino abierto por la revolución cubana para América Latina.

Es dentro de este contexto social y político que Luis de la Puente transita del APRA al marxismo-leninismo. Algunos de sus primeros pasos hoy nos pueden parecer erróneos o insuficientes, pero hay que tener en cuenta el clima cultural de entonces. Hacia comienzos de la década del '60 las librerías limeñas vendían muy pocos libros marxistas. Sólo se vendía el *Manifiesto Comunista* y *El Capital* que pocos leían. Llegaba muy poca literatura extranjera y la que llegaba se limitaba a los conocidos y esquemáticos manuales de la URSS. Las ciencias sociales, a su vez, no habían alcanzado el desarrollo que hoy tienen. De la Puente, sin embargo, superó estas limitaciones y reflexionó sobre los problemas sociales y políticos del Perú con gran originalidad.

Para testimoniarlo acaban de aparecer dos recientes libros* que recogen una parte significativa de su obra. El *Manual de capacitación ideológica* fue escrito en el campo de batalla turnándose entre el fusil y la pluma. Fue redactado en forma didáctica pa-



ra los militantes que debían conocer los elementos del marxismo, la geografía, la historia y la política del Perú. El otro libro de Luis de la Puente recoge los escritos más importantes de su obra dispersa que esperamos sea pronto editada en forma completa. Encontramos en este último libro el famoso y extraordinario discurso de la Plaza San Martín, entrevistas y fragmentos de algunos de sus escritos más significativos. (Sinesio López)

*Luis de la Puente. *Manual de capacitación ideológica*, Lima, Ediciones Illarek-Chasca, 1980. Luis de la Puente Uceda, *Obras*, Lima, Ediciones Voz Rebelde, s/f.

El 27 de julio de 1974 el gobierno expropiaba los diarios de circulación nacional. Veinticuatro horas más tarde los pichones de la oligarquía expropiada, tablistas y petimetres, primos mayores de Pepe del Salto, provocaban disturbios en su Centro, causando serios destrozos en las avenidas Larco y Diagonal.

Los sectores cercanos al régimen condenaron los disturbios. El resto de la izquierda, que no apoyaba al gobierno, pero sabía muy bien las intenciones nada santas de los jóvenes revoltosos, guardó silencio.

Excepto una voz débil y solitaria, que pasó en esos días casi desapercibida, pero cuyo mensaje de entonces cobra hoy especial significado. En volantes a mimeógrafo el Frente Estudiantil Revolucionario "Sendero Luminoso", saludaba los disturbios por ser "manifestaciones de la oposición liberal democrática contra la dictadura fascista".

Cinco años después, hace apenas unos días, "El Comercio" completaba este extraño *mélange* al saludar también como defensores de la democracia y poco menos que héroes de la patria a los ex tablistas, con motivo del corte de juicios por los disturbios del 74.

CUANDO EL DR. BEDOYA CONSPIRABA

A pesar de su exiguo tamaño, el Dr. Bedoya parece incapaz de soportar la coexistencia de varios en un mismo espacio. Acaba de declarar a los diarios: "O el ministro del Interior o el terrorismo, uno de los dos sobra". Es sabido que Bedoya se la tiene jurada al ministro De la Jara. Si éste sobra, ¿es que Bedoya opta por el terrorismo? Por su pasado conspirador, reconocido públicamente en la televisión, podríamos interpretar así su ambigua frase.

Lo cierto es que en los meses inmediatamente posteriores a la expropiación de los diarios, una ola de explosiones sacudió Lima.

"Salpullido terrorista" la llamó "Caretas", que contabilizó 40 atentados en pocos meses. "La campaña muestra un triple origen -afirmaba la revista- una organización de ultraderecha, otra de ultraizquierda y un número sin autor reconocido".

La organización ultraizquierdista no era identificada. ¿Existiría en realidad? Pero los atentados atribui-

Un sendero por donde transita la derecha

Se está usando el terror de la derecha contra el supuesto terrorismo de la izquierda. Por desgracia hay ciertos grupos que dan pie a la campaña del gobierno.

Carlos Iván Degregori



dos a la derecha, con los cuales Bedoya ha tenido relación indirecta según relata "Equis X" (No. 219) y según confesión de parte, son cometidos, de acuerdo a "Caretas", por "una organización (si así se puede llamar) de corte derechista y sicópata que se ha identificado a sí misma con la sigla 'Mano'".

5 DE FEBRERO: NUEVA COINCIDENCIA

A fines del 74 el terrorismo de derecha llega a su clímax. Se producen los atentados contra los generales Tantaleán, Mercado y Arbulú. En enero del 75 es volada la puerta del domicilio del vicealmirante Faura. El 5 de febrero se produce la gran asonada que provoca la muerte de dece-

nas de personas en Lima.

Aprovechando la huelga de la policía, activistas del APRA y, otra vez según "Equis X", elementos vinculados al Servicio de Inteligencia de la Marina, incitan al saqueo a los sectores marginales no organizados del pueblo.

Una vez más, los sectores que apoyan al gobierno condenan los disturbios, el resto de la izquierda toma distancias. Todos saben que hay un profundo descontento popular alimentado por 6 años de gobierno militar autoritario y por una crisis económica que comienza a hacer sentir sus efectos en la economía popular. Pero saben también que tras la violencia está la mano de un sector del APRA, de la CIA y de quién sabe qué tenebrosas fuerzas. La

situación es confusa. La izquierda se solidariza con las demandas del personal subalterno de la GC y con las demandas populares; pero no reivindica el movimiento.

Excepto el "Sendero Luminoso", que en las paredes de varias ciudades pinta: "Viva el 5 de febrero", "Abajo el fascismo". Y en cada aniversario los años subsiguientes, reiterará su posición; amenazando con "Otro 5 de febrero".

LOS GRANDES PAROS NACIONALES

Luego, entre los años 77 y 79, cuando el pueblo y sus organizaciones se lanzaron verdaderamente a las calles a luchar por el pan y la democracia por encima de discrepancias, obligando fi-

nalmente al repliegue de la dictadura, el "Sendero Luminoso" se opuso una y otra vez a los paros nacionales y a las tomas de tierra, calificando a unos de "socialimperialistas" y a otros de "aventureras".

Otra vez, al margen de los calificativos, se repitió la extraña coincidencia, esta vez con la dictadura "fascista" y con el APRA.

LA "IZQUIERDA" QUE BEDOYA NECESITA

Hoy, que el pueblo reagrupa fuerzas y ordena filas para nuevos avances; hoy, que la izquierda se une mientras la derecha entrega desvergonzadamente nuestras riquezas, una serie de explosiones se producen en diferentes partes del país. La prensa las achaca al "Sendero Luminoso", pero por línea de carrera, si vemos la última década, se trata de la ultraderecha. ¿O es que son quizás el complemento perfecto, la alianza necesaria para bloquear el avance popular?

Ojalá que no. Pero si lo fueran no sería inverosímil imaginar al Dr. Bedoya esbozando "sicopática" sonrisa y afirmando con sorna: "El Sendero es la izquierda que el Perú necesita".

CONTRA EL TERRORISMO ANARQUISTA

En todo caso, el sentido político de una acción no depende sólo de las intenciones de los actores, que pueden ser buenas, sino de los efectos objetivos que produce en la correlación de fuerzas sociales.

El terrorismo, la violencia aislada, al margen y de espaldas a las masas, no conducen a la revolución y menos al socialismo. Reflejan más bien un profundo desprecio por las masas. El terrorista se cree el iluminado que producirá el cambio que las masas no logran conquistar. Pero en el fondo no es sino el desesperado. La revolución es esperanza, es paciencia y constancia. Es tarea colectiva de las masas. Y cuando los pueblos se alzan contra el terror de la derecha y por su libertad, la cosa es tan clara que todos los hombres libres de la tierra están con ellos como en Vietnam. Y con ellos mueren hasta sus curas y arzobispos como en Nicaragua y El Salvador.

La cueva no se abre más al encanto del célebre "Abrete Sésamo". Los tiempos cambian, y Alí Babá no encuentra un ejército de cuarenta ladrones, sino una banda de ejecutivos. No viaja a caballo, sino en jet privado. Y no se aloja en carpa del desierto, sino en el lujoso hotel Hilton de Teherán. Otro detalle: No se llama Alí Babá, sino David Rockefeller.

Como en las leyendas, los personajes desfilan entre sedas y deliciosos brebajes. Es el caso del adulado Henry Kissinger, quien goza de los mejores manjares y las más célebres bebidas. Y es que él fue, y es, el jefe de los asesores de David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank.

Esta historia trata —así comienzan los cuentos antiguos— de cómo los bancos norteamericanos, y en especial el Chase, hicieron de Irán el país más aislado, financieramente hablando, del mundo. También, de cómo provocaron, con su prepotencia, a un pueblo, que harto de agresiones decidió tomar como rehenes a cincuenta y dos personas, entre las cuales se hallaban algunos agentes de la CIA. Pero para comenzar, es necesario remontarse a la época del sha de Irán.

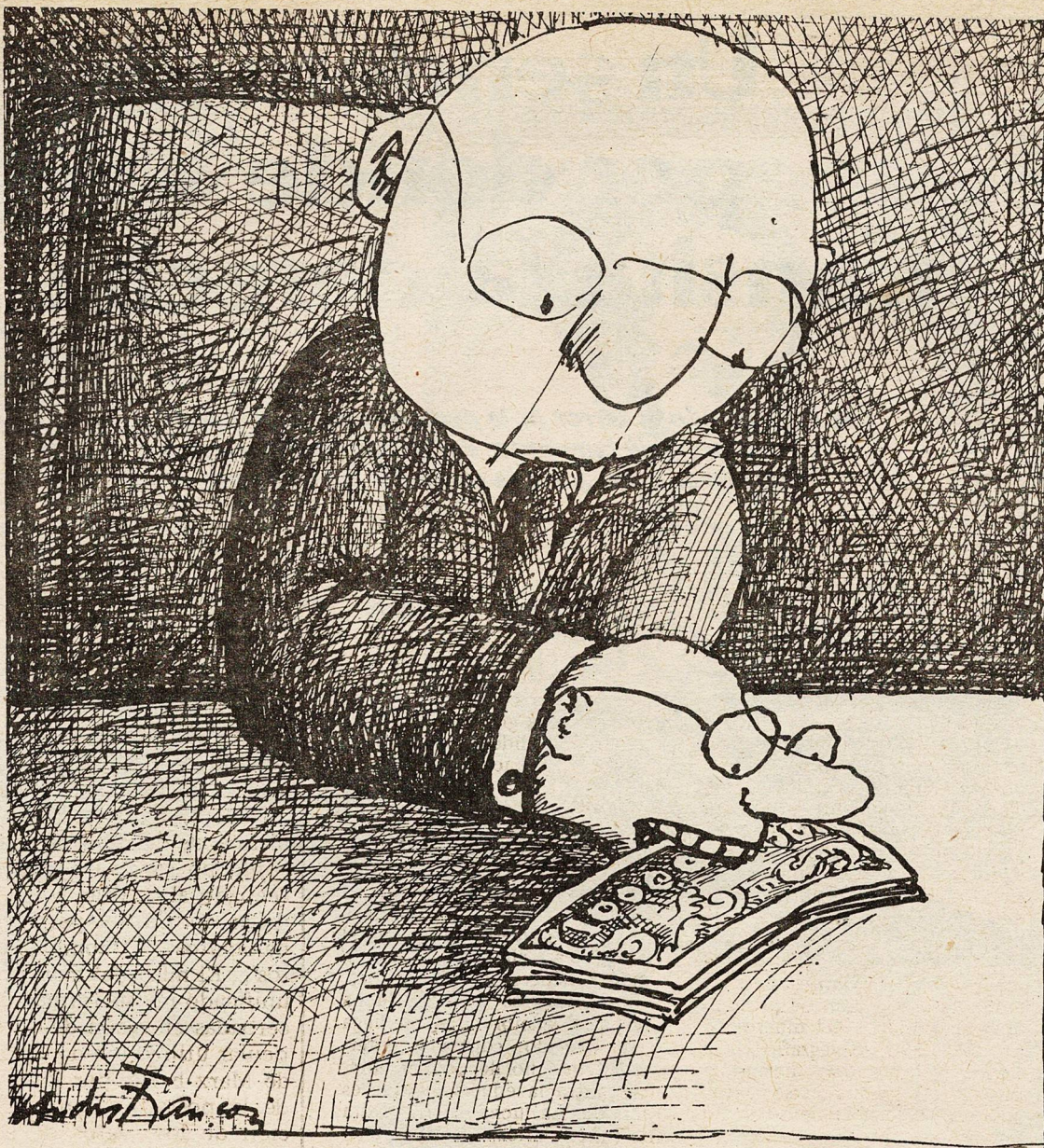
SIETE HERMANAS PARA UN PETROLEO

A inicios de la década del cincuenta, un primer ministro, de nombre Mossadegh, decidió que el petróleo iraní fuera de los iraníes. Aún no era la época en que un pozo era tan rentable como una cueva de ladrones. Pero ya eran las empresas petroleras transnacionales las que los explotaban.

Como casi no pagaban impuestos (como la IPC en el Perú), Mossadegh nacionalizó los pozos petroleros. Creía firmemente que sus paisanos podían administrar y explotar el petróleo. Y así fue. Hubo quien no estuvo de acuerdo: las Siete Hermanas. Las siete empresas que controlan la producción de petróleo del mundo. Entre ellas, la Standard Oil de New Jersey y la Standard Oil de California. Ambas de Rockefeller. Y como ellas son influyentes en Estados Unidos, apelaron a una institución con pocos años de fundada: la Agencia Central de Inteligencia, más conocida como la CIA.

Massadegh duró poco a las embestidas de la CIA. Asesinado, el poder regresó a la familia real, y el sha pasó a gobernar por sobre sus súbditos. Pisoteándolos. Oprimiéndolos. Pero, para que el sha fuera todopoderoso, la CIA creó una institución a su imagen y semejanza: la S.A.V.A.K., que se encargaba de torturar y asesinar a los opositores. Pero también a los competidores.

Y es que el sha de Irán no sólo gustaba ser gobernante. También millonario. Y creó el imperio económico familiar más poderoso del Medio Oriente con negociados estatales. La Fundación Pahlevi, por citar un caso, debía ser una institución de caridad. Como tal, recibía fondos del Estado. Y también donaciones del exterior. La Fundación era, en realidad, el cerebro financiero de la familia real. Y el mayor inversionista de Irán.



Banqueros y rehenes en el reino persa

8 mil millones de dólares que reclaman los persas han sido ya dispuestos por Rockefeller y los grandes financistas. Los rehenes no están en manos de Irán, sino de Wall Street

Rafael Drinot

Con el sha, llegaron los inversionistas norteamericanos. La primera inversión fue construir uno de los ejércitos más grandes del mundo. Y más sofisticados. Para un país tan pobre, como es Irán, el ejército era una inversión absurda. Salvo que fuera una inversión contra el oprimido pueblo de Irán.

Pero no sólo de ejércitos viven los millonarios. También de préstamos a los países pobres. Cuando el petróleo subió de precio, los grandes banqueros vieron con apetitosos ojos el dinero de los países exportadores de petróleo. Entre ellos, Irán. El sha recibió numerosos

e importantes préstamos. El más grande recibido por un país en la época: 500 millones de dólares. Y la adivinanza era quién había hecho el préstamo. La respuesta: un grupo de once bancos, a la cabeza de los cuales estaba el Chase Manhattan Bank, de David Rockefeller.

Mientras tanto, la S.A.V.A.K. cumplía rigurosamente sus dos fases: entrenamiento, bajo asistencia de la CIA, y tortura de los opositores. Años después, ya con el régimen de Khomeiny, cuando llegaban los periodistas norteamericanos a investigar el "salvaje" mundo de la

población iraní en armas, ésta les mostraba los ojos de sus mejores y más combativos hijos, que la S.A.V.A.K. había guardado en frascos, como los niños guardan semillas de frejoles para la escuela.

La S.A.V.A.K. torturaba, gracias a la "ayuda" norteamericana. David Rockefeller recorría la corta distancia que mediaba entre su Hotel Hilton y el Palacio Imperial para ofrecerle al sha de Irán un bellissimo fusil de caza. Un fusil de caza como en los cuentos de hadas.

Y en palacio, el sha y Rockefeller hablaban de banquero a banquero, pues el sha, con

ayuda de occidentales, había creado su propio banco, de nombre OMRAM (Desarrollo). Así, Rockefeller recibía garantías. El sha, recibía préstamos. Es claro que los intereses que el sha pagaba a los bancos norteamericanos y europeos eran altos. En realidad, el sha no los pagaba; era el pueblo iraní quien pagaba esos intereses. Aún cuando todo iba como en los cuentos de hadas, en 1978 se produjo lo inesperado: el pueblo en las calles, dando el pecho a las bayonetas, iniciaba una violenta y relativamente corta insurrección.

Sólo entonces, dicen los cuentos, los banqueros norteamericanos se dieron cuenta que el sha era odiado por su pueblo. Y si lo sabían, "no es el rol de un banquero decirle a un soberano lo que piensa su pueblo de él", declaraba un alto ejecutivo de la Citibank.

DOLARES REHENES

Qom e Ispahan. Hasta antes de 1978, esos nombres prácticamente no existían. Pero fue en Qom e Ispahan donde las sublevaciones alcanzaron el mayor éxito. Y pronto se convertirían esos nombres, para la Casa Blanca, más cotidianos que la Coca Cola, y más aterradores que las películas de Alfred Hitchcock.

Ayatollah Khomeiny. El ayatollah Khomeiny fue el guía de la sublevación. Y si Qom e Ispahan hacían temblar a los norteamericanos, el ayatollah Khomeiny les producía urticaria y secreción biliar.

Al partir el sha, en enero de 1979, la primera medida del ayatollah fue rescindir los millonarios contratos firmados con productoras de armamentos norteamericanas. Miles de millones de dólares.

Nuevamente Kissinger entra en acción. Esta vez, para conseguirle casa al exiliado sha. Y para ello se contacta con su patrón, David Rockefeller. Entretanto, el gobierno iraní exige la repatriación del monarca. Las arcas de la nación, como en los cuentos, habían partido en el mismo avión que el ex gobernante. Para el pueblo y el gobierno iraní, Kissinger no sólo protegía a un amigo, sino al asesino de miles de compatriotas y al ladrón de las riquezas de un pueblo pobre.

En Irán, la lucha por el poder se agudizaba. De un lado religiosos integristas, fanáticos, apoyándose en la fuerza de convicción del ayatollah Khomeiny, quien intentaba colocarse por sobre la disputa. Del otro lado, fuerzas laicas, donde la izquierda aparecerá casi en todo el período, subordinada a socialdemócratas como Bazarghan. Y es precisamente Bazarghan quien comete el primer error.

Invitado por el gobierno argentino, el entonces primer ministro se reúne con Brzezinski, el asesor para problemas de seguridad nacional de Carter. Para el pueblo iraní, Bazarghan se había reunido con el enemigo. Y quien leyera las declaraciones de Brzezinski, tenía que darle la razón al pueblo iraní.

El 4 de noviembre de 1979, ante la negativa de Estados Unidos de extraditar al sha, la embajada norteamericana es tomada por estudiantes musulmanes. Sus ocupantes, cincuenta y dos norteamericanos, declarados re-

henes. En su interior, sin gran sorpresa, se encontrarán documentos probatorios de la acción de la CIA en apoyo a la S.A.V.A.K., e incluso en acciones de tortura. Esta parte de la historia no ha sido mencionada por ninguno de los diarios llamados serios del mundo occidental: "Le Monde" o el "New York Times", "The Times" o "Die Zeit"; todos callaron.

La primera sorpresa para los observadores internacionales, es que aun cuando las relaciones entre Estados Unidos e Irán se deterioraban, la banca iraní pagaba fiel y puntualmente los intereses de las deudas que habían sido reconocidas.

Sin embargo, algunos bancos se sentían descubiertos. La banca iraní había desplazado sus fondos de bancos como el Chasse Manhattan Bank para colocarlos en otros aparentemente más seguros. El Bank of America recibió mil ochocientos millones de dólares.

Con el Chasse Manhattan Bank, la CityCorp sentía el peligro cerca. Ya en 1959, había sido castigada. Su apoyo al régimen de Batista le costó la expropiación de su sucursal cubana.

Nueve días después de la toma de la embajada y los rehenes, el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Bani Sadr, declaraba que el Irán transferiría los fondos que poseía en bancos norteamericanos. La suma era una fortuna digna de Alí Babá: doce mil millones de dólares. Informados a las cuatro de la mañana, los funcionarios del Tesoro norteamericano decidieron el embargo de los fondos iraníes. La acción se constituía en la más grave medida financiera contra un país del llamado Tercer Mundo y en una agresión con peligrosos contornos. Porque si era efectiva, nada impedía a los demás países retirar sus fondos para evitar una sanción similar en el futuro.

A las ocho de la mañana

el presidente Carter firmó el decreto de congelamiento de todos los fondos iraníes colocados en bancos norteamericanos. Nuevamente se registraba una irregularidad, pues se incluían a las sucursales de bancos norteamericanos en otros países. Es decir Europa.

La acción iraní no colocaba realmente en peligro al sistema bancario. Sólo a algunos bancos, y en especial, a aquellos que se habían beneficiado con la corrupción del régimen iraní. Porque la suma total no era de doce mil millones de dólares, sino de ocho mil millones. De ellos, la mayoría se encontraban en Londres, excepción hecha de los depósitos en oro y dólares en la Banca Federal de Nueva York.

No había pues, como lo pretendía Carter, problema de seguridad nacional. Más aún, los banqueros señalaban que el dinero regresaría al sistema bancario, pues no existe ningún otro lugar donde colocar tan enormes sumas.

Pero la agresión no terminaba. Sobre el préstamo de quinientos millones de dólares, el cinco de noviembre —un día después de la toma de la embajada— el gobierno iraní había dado la orden a la Sucursal de Londres de pagar cuatro millones de dólares al Chasse, correspondientes a los intereses por el préstamo. Mientras se realizaban los trámites para el envío a Washington se produjo el congelamiento del dinero iraní. El Chasse telegrafió a la Banca Central iraní diciéndole que no podía realizarse el pago, por el congelamiento de su dinero.

Pero lo grave está en que inmediatamente el Chasse cablegrafió a sus socios en el préstamo, presentándoles la necesidad de una "aceleración" del reembolso. Aceleración, en lenguaje bancario, significa el reembolso total e inmediato. Los socios aceptaron la reposición

y el Chasse exigió quinientos diez millones —el préstamo más los intereses—. Como era lógico, el pago no era posible. Irán fue declarado en falencia. Considérese que los bancos no llegaron a ese extremo con Zaire, la ciudad de Nueva York o el Perú, en condiciones mucho más peligrosas para el sistema bancario. La agresión era pues política.

Y el conjunto de las bancas europeas reaccionaron con brutalidad contra el aliado y jefe de fila norteamericano. Wilfried Guth, de la Deutsche Bank, señalaba: "Para una banca internacional, dejar la escena internacional, para asumir temporalmente un rol puramente nacional, es incompatible con el grado de interdependencia que caracteriza el mercado del Eurodólar."

El imperialismo financiero sacaba las garras para recordarle a Estados Unidos que las cuevas de Alí Babá y sus fortunas, tenían que ser compartidas. Pero también, para gritar su impotencia, ante el liderazgo que aún mantiene la banca norteamericana.

¿Y los rehenes? Es claro que ese no es problema de Rockefeller y el Chasse Manhattan Bank. Ni de la banca mundial. Para Rockefeller, antes está su riqueza que cualquier otro problema que pueda surgir en el mundo. Para algo paga él a gente como Kissinger. Para los iraníes, el problema es otro: la lucha contra el hambre que no llega a ser saciado, contra la enfermedad que no llega a ser curada, contra la educación que es limitada. La lucha, pues, contra los bancos y los señores Rockefeller.

En los cuentos modernos, las cuevas son las bóvedas de los bancos. Y cada pueblo tiene su "Abrete Sésamo" para derrostar a los ladrones.

Marx en la hora actual

Charles Bettelheim



Se habla con frecuencia de una "crisis del marxismo". La fórmula no es nueva pero en el momento actual adquiere una significación distinta.

Sin embargo no tiene demasiado sentido referirse a la crisis del marxismo porque "el" marxismo no existe. De hecho con esta expresión se designan crisis de muy diversos tipos: las de los países llamados "socialistas"; la de las relaciones entre partidos comunistas; la del mito del marxismo cuando desde principios de siglo coexisten varios marxismos; la crisis de la visión mítica de la obra de Marx como un sistema cerrado y acabado al que tan solo podrían aportarse "perfeccionamientos" y "complementos". El mito del marxismo unificado reviste formas exacerbadas en razón de la particular utilización de la obra de Marx hecha por Lenin y de la posterior transformación de los textos de este último en un leninismo que Stalin erigió en ideología de Estado.

Todas estas crisis bien reales deben ser saludadas como sanas y beneficiosas por todos aquellos que no son partidarios del orden existente puesto que no hay nada tan esterilizante de la acción en favor de las transformaciones sociales como los mitos y los dogmas que sobre ellos se edifican.

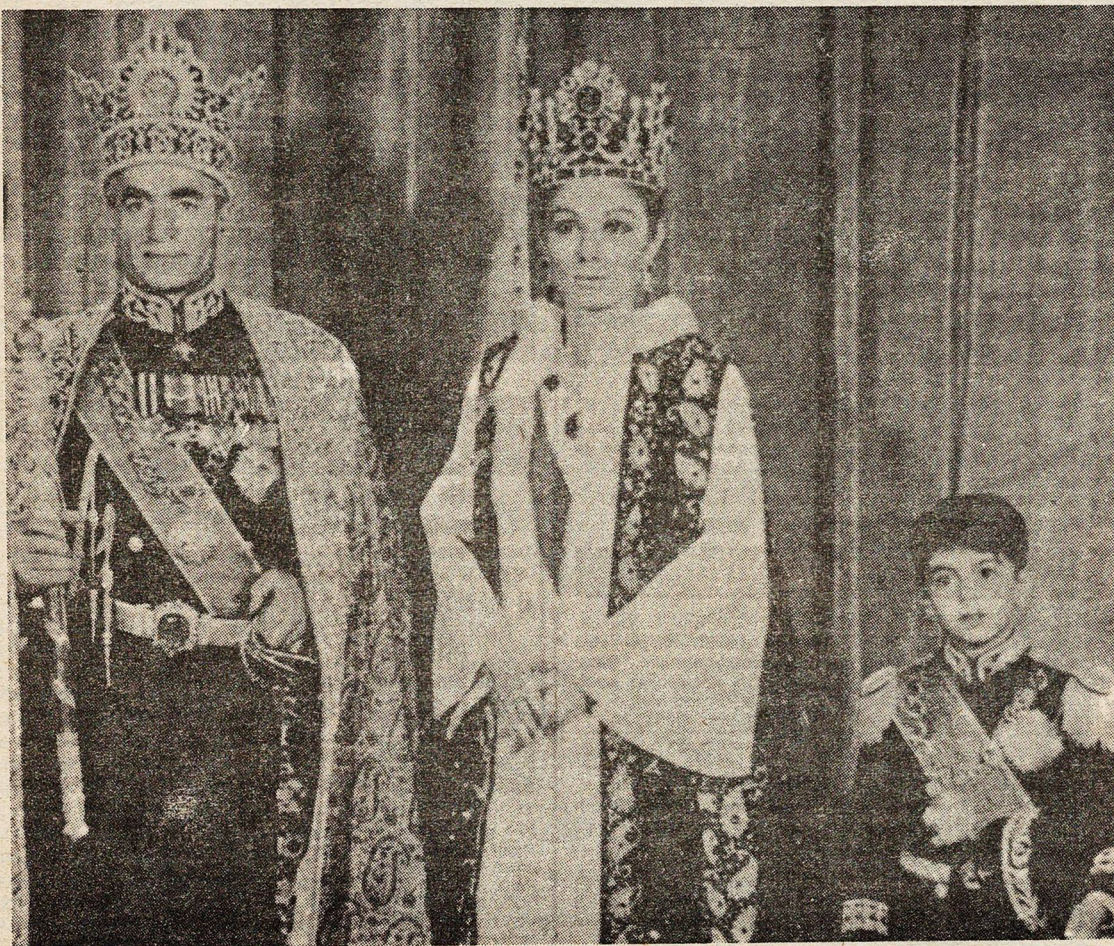
Ya antes de que estas diferentes crisis adquirieran este carácter agudo ciertos militantes, teóricos e historiadores se aplicaron a la indispensable tarea de demoler los dogmas edificados a partir de la obra de Marx. Cualquiera que sea el juicio que merezcan sus análisis, no queda más remedio que saludar la lucidez que su labor revela.

Actualmente la profundización de estas diversas crisis nos introduce en un período en el que se abren la posibilidad y la necesidad de reconstruir una problemática revolucionaria abierta que parta de la experiencia de las luchas de los explotados, de los movimientos sociales (movimientos feministas, ecologistas, etc.) de sus aciertos y de sus errores, del análisis concreto del capitalismo actual, de

los "socialismos reales" y de sus crisis; de las realidades de la clase obrera, de la historia de los marxismos y de la obra de Marx.

En esta labor de reconstrucción, la obra de Marx (recubierta y ocultada por los marxismos) podrá recuperar el lugar esencial que le corresponde. Esta obra ha sentado las bases para un análisis científico de la realidad social y de sus transformaciones. Ha reconocido el papel histórico de las luchas de clases y de su enraizamiento objetivo, se esforzó por partir las apariencias "reales" (como "el poder del dinero") para captar las relaciones sociales de las que eran manifestación, analizó con enorme rigor el modo de producción capitalista y sus estructuras fundamentales.

Pero no se trata de volver a tropezar en las mismas piedras. Hay que dejar de tratar la obra de Marx como un conjunto de "textos sagrados" de los que se hace la exégesis, o como un supermercado teórico del que se puede extraer la cita que más conviene. Esta obra, al igual que la de los distintos marxistas, debe ser tratada de forma crítica. Debe ser entendida en su movimiento: el de los propios cuestionamientos y las propias contradicciones. Debe ser tratada como un conjunto de resultados fechados y limitados que llevan la marca de su época (un cierto evolucionismo, una creencia unilateral en el "progreso", etc), y soportan la carga de ciertos presupuestos y utopías destinados a colmar los vacíos teóricos que con el tiempo han producido desastrosos efectos y alimentado con frecuencia numerosos dogmas. Estas utopías y estos dogmas deben ser detectados poniendo de manifiesto sus raíces sociales. Tal labor no podría ser calificada de "nuevo marxismo" sino de nueva contribución a entrar en la vía, abierta por Marx, del desarrollo del conocimiento científico y crítico de las transformaciones sociales y de sus exigencias a fin de ayudar al máximo a que los hombres hagan su propia historia con conocimiento de causa.



El sha de Irán no sólo gustaba ser gobernante. También millonario y creó el imperio económico familiar más poderoso del Medio Oriente.

¿Cuál será la "star" del 80?

El final de una encuesta apasionante. "El suspenso desaparece en esta última parte. Pero no garantizo que la que me gusta más sea, en efecto, la star de los 80".

Francisco Bendezú

No ignoro que las dotes adivinatorias no abundan, pero ¡es ineludible arriesgarse a emitir un pronóstico! En la primera parte presenté, como un maestro de ceremonias no muy ortodoxo y parcial para remate, a tres candidatas con clara opción: la sueca Madleen Kane, la norteamericana Lisa Lyon y la cuasi teutona Bo Derek. Ahora paso revista a la ítalo-polaca Nastassia Kinsky, la francesa Ann Zacharias, las peninsulares "azzurre" Gloria Guida y Ornella Mutti y la tiernísima y experimentada estadounidense Brooke Shields, aventajada (¡y no avejentada!) sucesora de la fugaz e inolvidable y hoy abatida y arruinada Sue Lyon (como Verónica Lake en su día y Anita Ekberg hogaño) de *Lolita* (1961). El suspenso — ¡si es que llegué a crearlo! — desaparece en esta última parte, pero no garantizo el cabal cumplimiento de mi barrunto, es decir que la que más me gusta sea, en efecto, la star de los 80.

NASTASSIA KINSKY

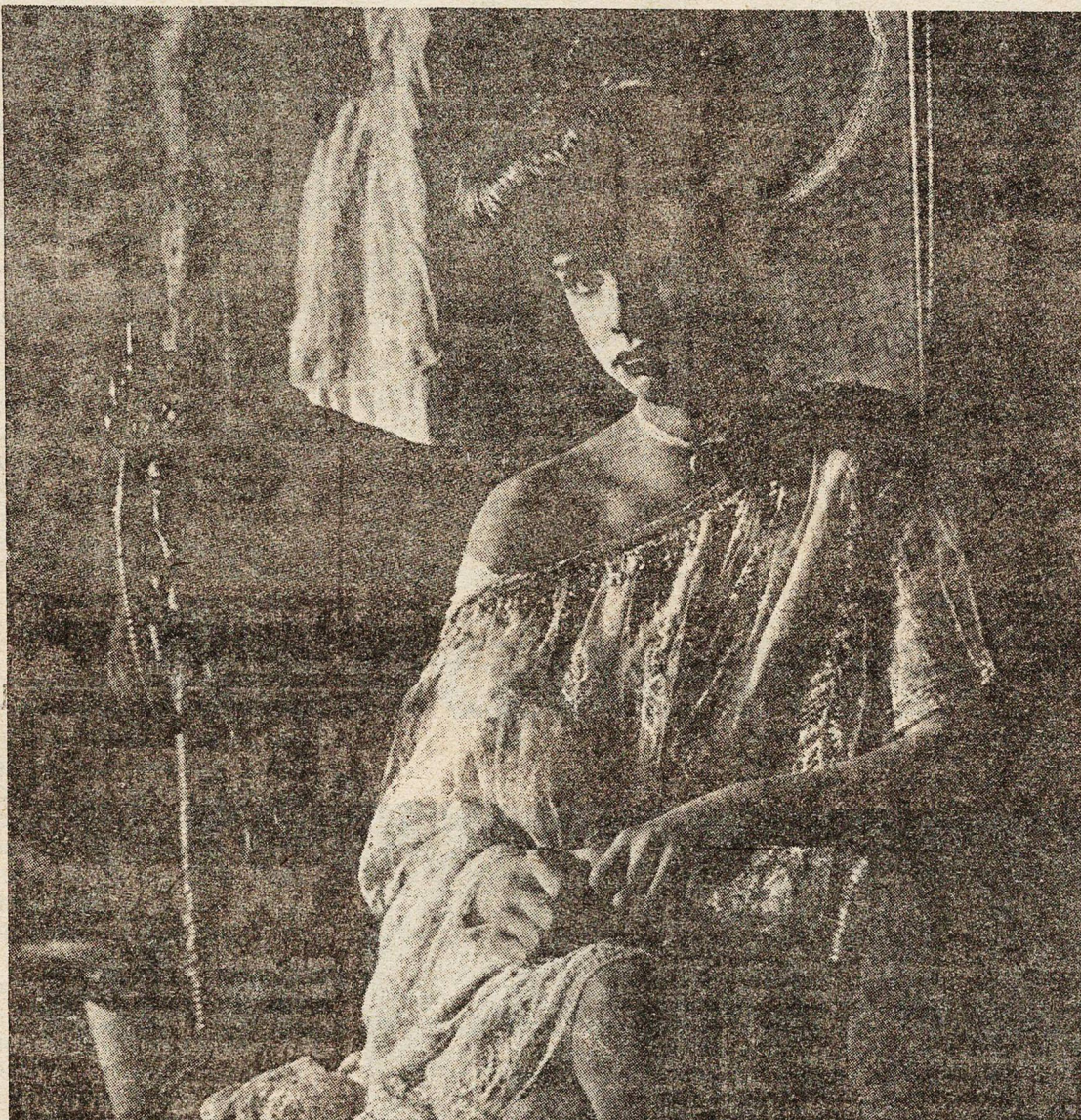
Esta bella chiquilla de madre italiana e impenitente seguidora del pequeño y talentoso Roman Polansky, aspira, no sin razón, a ser la star de los 80. Su exótica y succulenta belleza — feliz cruce de sangres — la han dotado de una autosuficiencia sorprendente y de un carácter discoló e imprevisible. De lo más campante confiesa detestar a su curioso y fuerte (de temperamento) padre legítimo: Klaus Kinsky. Su madre ostenta el italianísimo apellido Tocchi.

Joven, vanidosa y, para remate, según los que la han tratado, algo "lentita", Nastassia, después de haber protagonizado *Tess* se siente la divina pomada, el animalito de labios gorduzuelos y ojos soñadores que desbancará en lid áspera y leal a la más pintada. Es una extraña mixtura, un anómalo híbrido de Brigitte Bardot y Marie-Hélène Arnaud (¿quién se acuerda de aquella deliciosa modelo que desempeñó un rol, indeleble como la Clara d'Ellebeuse de Francis Jammes, en *Las colegialas*?)

Se inicia con el ramalazo voluntarioso y la tozudez belga de Catherine Spaak. Y quizá se quede anclada para siempre en el cine italiano. ¡Y ojalá que los signos premonitores de Sharon Tate no obren ni ejerzan influencia en su todavía no madura personita! Es, para mí al menos, la candidata por antonomasia a la sorpresa, siempre que la ambición mal entendida o el amor salvaje y en agraz no la abatan. Su personalidad está por ahora difuminada. Sus dotes histriónicas las considero explosivas. O el olvido total o la gloria imperecedera. No es decididamente — como Bo o Madleen Kane — una artista de medias tintas. Yo creo que Polansky le puede inocular su vampirismo moral. O su genio retorcido y atormentado, desigual y contradictorio. Nastassia es de las bisonas que he revistado la única que se puede suicidar o meterse a monja. Siempre la veré como un personaje de August Strindberg. Es un elogio, no un denuesto.

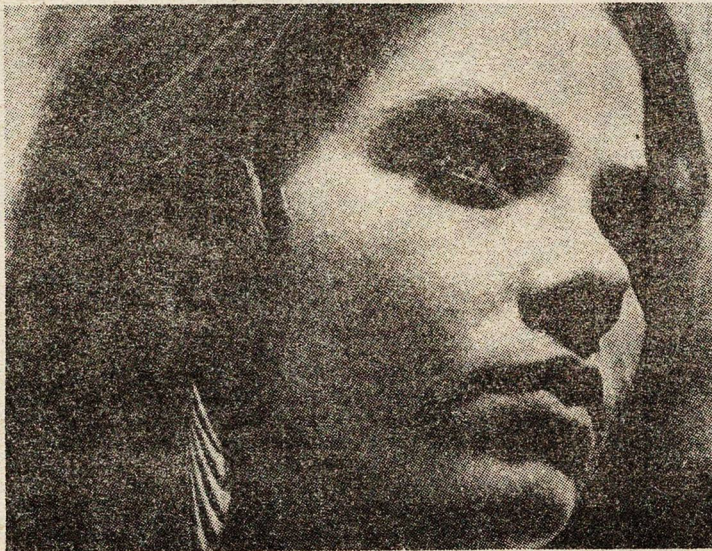
ANN ZACHARIAS

El público de Lima puede apreciarla en *Nea, o cartas a Emmanuelle*. Ann es una adoles-



Brooke Shields: ojos de miel, cabellera de miel, piernas de miel, voz y mirada de miel.

cente de 16 años, sutil y casquivana, mágicamente pueril e incitante. Su pugna comercial con la desgarbada y cabaluna Sylvia Kristel es obvia. Los franceses se han propuesto transformarla en la mujer inolvidable, la star de los 80. No todos aprobarán sus arrumacos eróticos. Pero nadie le podrá negar su equívoca atracción de *Lolita* intelectual, el paradójico encanto de sus extensos labios contraídos en rictus de oscuro disfuerzo, su ceño arcano y sus ojeras. La película en que estrena su aura de tierna sirena solitaria no constituye un *clou*, como dicen los franceses; un *hit*, como dicen los ingleses; un "desmadre", como dicen los madrileños, pero su mirada nos persigue como la de los perros vagos, hambrientos y meditabundos... Ann Zacharias no es la "tapa", como decimos los limeños.



Ornella Mutti: ojos esmeraldinos, inaudita indolencia, sorda pereza y compacta sensualidad.

GLORIA GUIDA Y ORNELLA MUTTI

Simultánea y recientemente se han estrenado en Lima dos películas: *Pecado de juventud* y *Extrañas relaciones*, cuyo señuelo es, mal que les pese a los detractores e impugnadores de las estrellas *sexies*, la actuación de Gloria Guida y Ornella Mutti, respectivamente, en roles de hembras anómalas y depravadas. A mediados de la década pasada, extremadamente jóvenes (no mayores de 15 años), ambas italianitas, ávidas, audaces y aventureras, empezaron sus incursiones en el cine: la rubia Gloria, carirredonda y, curiosamente, dueña de un par de piernas luengas, flexibles y torneadas, y la morena Ornella, callada y poderosamente sensual, ojiverde (¿sigue siendo neologístico su empleo?) y terca y turbadoramente sombría*. ¡Pero no poetizamos demasiado! Gloria, dirigida a esta ocasión por el segundo Silvio Amado, ha sido predilecto e inagotable pasto de habladurías y ha proporcionado harto material picante a los cronistas cinematográficos con sus escasísimamente gloriosos amoriños, ¡en evidente contraposición a su para mí evocador nombre!, con el productor Carlo Ponti, el concupiscente, codicioso y distraído consorte de Sofía Loren, y con el "cunda", simpático y proveyecto actor cómico Walter Chiari, ex amante oficial de la legendaria Ava Gardner, volcán erótico virtualmente en extinción (o apagado, a secas).

¿Condiciones de actriz en Gloria Guida? ¿Genialidad? ¿Inteligencia descolante? Gloria Guida las disimula como una espía sus torvas intenciones. Sus posibilidades de alcanzar una consagración mundial, o siquiera renombre, en el presente decenio son remotísimas, pese a sus egocéntricos desvarios: "—Mi cuerpo permitió que me llamasen la *bomba sexy*; después descubrí que tenía talento". Yo continúo, por mi parte, en la búsqueda de ese don ultrasecreto, salvo que la palabra "talento" la use en una acepción que desconozco. A lo largo de todas sus interpretaciones adivinamos *in ovo* a la adolescente tontaina, torpona y sin recursos artísticos válidos. ¿Personalidad? Pues... ¡no es ni aun la sombra de la rubia del pueblo de Madrid de *La Gran Vía*! La he incluido en esta lista de candidatas porque se ha metido mucha bulla en torno a ella. Mucho ruido y pocas nueces.

En cuanto a Ornella Mutti, que inició sus actividades cinematográficas como personaje, vale decir entelequia, de película "porno", debo confesar que hasta ahora no me puedo quitar de la cabeza que es una piurana vergonzante: esos ojos esmeraldinos (o zarcos, según los que la han visto más de cerca); esa inaudita indolencia; esa sorda pereza (¡no olvidar que no ha perdido vigencia la máxima aquella de nuestra infancia: "la ociosidad es madre de todos los vicios"); esa compacta sensualidad que revienta como una ola o salta como una pantera desde la pantalla; esa tez de tunecina ahumada por el abrasador sol a plomo del desierto; ese hepático color que tal vez encubre, extrañamente, un metabolismo perfecto; en fin, no sé, esos labios dilatados y grosezuelos que pa-

recen no sonreír sino engullir furiosamente desengaños y sonrisas... La soberbia Senta Berger la secunda (?) en esta película basada en la novela *El profesor de piano*, del ambiguo Roger Peyrefitte, el patéticamente ridículo escritor que en *TODO* descubre o inventa relaciones homosexuales. A fuer de justo reconozco que es la mejor actuación de Ornella Mutti, que ignoro si está emparentada con Ettore Mutti, uno de los tantos efímeros jercas del fascio de Mussolini.

Entre Gloria y Ornella media una distancia estelar en lo que atañe a calidad interpretativa. Margen a favor de la morena, naturalmente, que ya ha trabajado con Ugo Tognazzi y algunos otros "grandes" del cine italiano. Pero creo extraordinariamente difícil que se convierta en la *star* por antonomasia de estos gravidos 80. Es endiabladamente caprichosa y acepta, sin embargo, a los 25 años de su edad, ser manipulada como un títere de feria aldeana. No es "bella" ni "bonita" en el significado clásico del término, pero es tiránica e invenciblemente atractiva y apetecible. Es manifiesto su ascenso en la calidad de sus interpretaciones. Si he mencionado a Gloria Guida ha sido por mi ingénita voluntad de equilibrio, por hacerle un *pendentif* a la pasional, lenta y oscura Ornella Mutti. No hablar de esta última hubiera equivalido a dejar colgada en el vacío a la rubiales. Se puede, con todo, esperar un milagro de Ornella Mutti. Pensándolo bien... ¡Esperemos, mejor! Sin echar en olvido que Or-

cantes! *Non fare la stupida, Gloria! In bocca al lupo, Ornella!*

BROOKE SHIELDS

Y llegamos a mi favorita, Brooke Shields, la quinceañera de irresistible embeleso, *honey* en toda la longitud y latitud del vocablo: ojos de miel, cabellera de miel, piernas de miel, voz y mirada de miel. En su primer filme (no estrenado aún en Lima): *Pretty Baby* (Chica linda o Niña bonita, sin traducción en español, en traducción libre), que versaba sobre los prostíbulos de la Nueva Orleans de antes de la Primera Guerra Mundial (jazz, Mahogany Hall, Lulu White, Petite Lala, "créole" sabroso del Vieux Quartier francés, preludeo de Storyville) estuvo espléndidamente dirigida por el célebre Louis Malle, nombre inseparable de la *nouvelle vague* cinematográfica de los cincuentas y comienzos de los sesentas. Hoy Lima se alista para verla encarnar a Emmelina, parigual de la Eva legendaria del Paraíso Terrenal, en su séptimo filme**. La maravillosa belleza de Brooke Shields, veterana en estos menesteres, a despecho de su corta edad, no admite discusión ni comparación. Bo Derek palidece. Es totalmente inenarrable. Inefable. Irreductible a la pluma del técnico y el crítico. Ante tal torbellino de hermosura el más dotado poeta lírico sólo podría balbucir, confrontada su vocación de canto con la deslumbrante y anonadante realidad, groseras loas, necedades, sandeces, torpes y siderales aproximaciones. Yo mismo me he pescado la cola,

deseo punzante, contradictorio e inexplicable, viviente delirio místico, trance insólito. El lector me creará su agente, su servidor a sueldo de su departamento de *public relations*. Erraría lastimosamente. Podría apostar mi biblioteca a que superará largamente a todas las estrellas que hasta hoy han actuado y existido, con la única excepción de la sublime e inmortal Louise Brooks, la protagonista de *Die Büchse der Pandora* (*Lulu* en español) de Georg Wilhelm Pabst (1929).

La garrida y aniquiladora Brooke no es una improvisada, un rostro y cuerpo bonito en busca de una ocasión que la haga millonaria (sus padres son los propietarios de la mundialmente conocida casa productora de cosméticos "Revlon"). ¡No! Ha estudiado danza, interpretación gimnasia rítmica, idiomas y fotografía. Su "mundología" y señorío son proverbiales. Cuando Christopher Atkins, su *partenaire* de su última cinta, muchacho de 17 años elegido entre 10,000 postulantes, se le acercó para entablar plática después de la última secuencia del día (la película ha sido rodada en la desierta isla de Fiji), Brooke le dio un amistoso apretón de mano y le espetó como un disparo de bala "dum-dum": "Si quieres hablar conmigo, comunícate con mi agente". (¡Que no era yo, por desgracia!)

Con Brooke Shields no rige el terrible e infalible *embarras du choix* (dificultad de la elección, molestia del escoger). ¡Ella es el *sex symbol*, la *star* de los 80! Ineluctablemente. No es más

Poemas inéditos de Neruda

Para entonarse, Pablo Neruda sirvió un cóctel de su invención: cognac español, champagne francés y otros secretos. Era la noche de año nuevo de 1972. Un año antes dedicó el segundo poema a la esposa del pintor Mario Toral, chileno radicado en Nueva York, quien guardó los poemas.

Estaban los torales desatados en la noche de Enero, la primera, primorosos, paquetes, perfumados como dos chocolates o dos peras.

El dejó su pullover olvidado y ella ondulante como una bandera, él un joven invierno diplomado y ella una rosa de la primavera.

Son así estos Torales vagabundos; andan como en su casa por el mundo vistiendo o desvistiendo su elegancia.

Con Toral no hay rival en esta sala. Enamorado yo de la Torala mejor me vuelvo en bicicleta a Francia.

A una mirada de Loreto

Clara Torala, yo que te prefiero por singular, preciosa y delicada, tengo el valor de que de ti no espero más que de cuando en cuando una mirada.

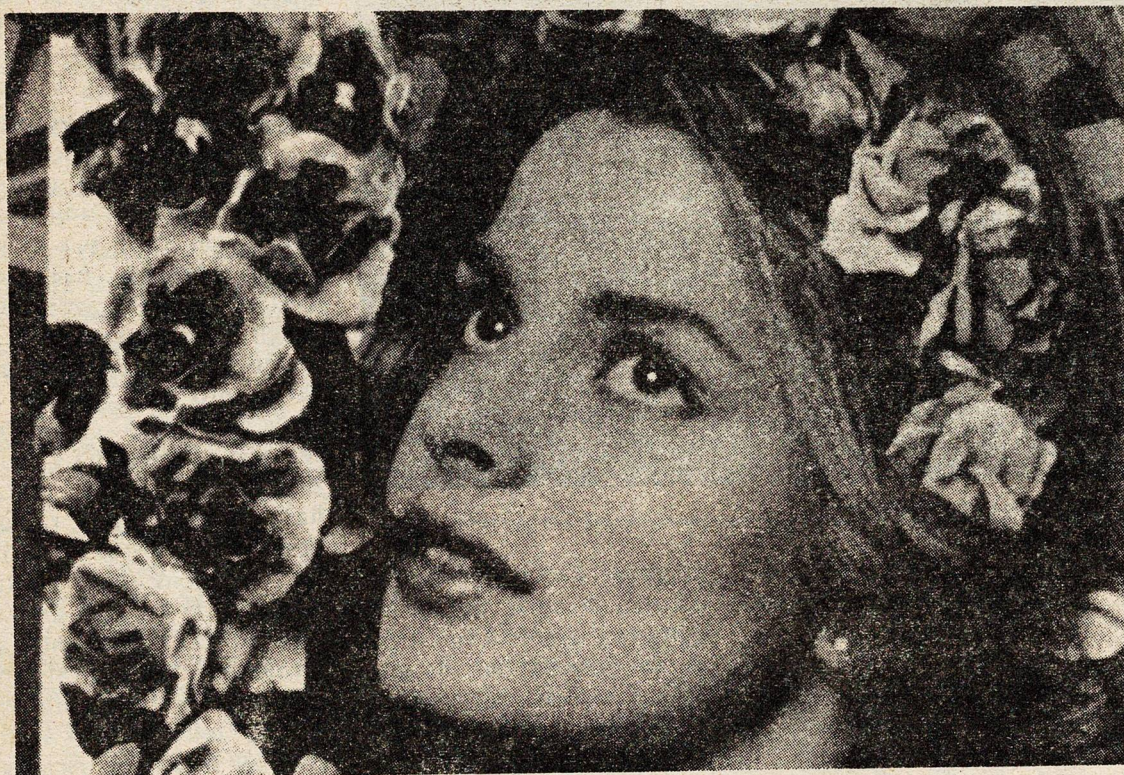
Eres tan luminosa y perfumada como una mañana del mes de Enero y una sonrisa tuya inesperada me basta para el día entero.

Así pues, revelado este secreto escrito con los ojos de Loreto el Poeta regresa a su morada, dejando como vínculo indiscreto entre nosotros dos este soneto, siempre que Mario no te diga nada.

Isla Negra, 1971

Pablo Neruda

(Poeta Popular Furioso)



Nastassia Kinsky: bisoña que se puede suicidar o meter de monja.

nella Mutti es la carta de Italia para esta década. No hace mucho Carlo Ponti y Marcello Mastroiani, en una época no lejana el marido y el amante de la Loren, según lo suscribió el seductor o jactancioso Marcello en una revista española, declararon sobre Ornella Mutti: "Es una nueva Sofía Loren". ¡Que cada lector lo interprete a su manera, pues huelga añadir que tal juicio, por provenir de quienes tan alegremente lo lanzan, resulta sugestivamente equívoco o enigmático y se presta a implicancias personales no muy edifi-


me he aprehendido musitando como el más abyecto estúpido:—"Natiita celestial". Es tal la venustidad de esta adolescente ya legendaria— ¡su primera aparición ante las cámaras fue a los seis meses!— que bien se podría cambiar la hiperbólica frase *Veder Napoli e morire* por *Veder Brooke e morire*. ¡¡O vivir para seguir adorándola!!

Ni el más encendido ditirambo le haría justicia, porque Brooke Shields, a pesar de sus 15 años o tal vez por eso, no es una Lolita vulgar. Es vértigo y silencio, santidad extraterrestre,

segura, como vulgarmente se dice, que la plata en el banco. ¡Es más segura que la plata gastada! Aprestémonos a admirarla y arrobarnos. He terminado, amigos.

* No en vano es el fruto de la unión de un ruso y una napolitana.

** No sabemos qué título llevará en Lima la última película de Brooke, basada en la convencional novela *Blue Lagoon* ("Laguna azul") de H. La Vere Stacpoole, de la cual, con el título de *La isla perdida* (1948) filmó una primera versión la olvidada actriz inglesa Joan Simmons.

 Malandrines al acecho de una bolsa de oro, pomposos alguaciles, inmundos tullidos, sacerdotes lustrosos y enjoyados, atrevidas putas portuarias, comerciantes y marineros hormigueaban por esa ciudad mitad de adobe, mitad de tablas desde la que barqueaban fardos y toneles para estibarlos en buques de velas mugrientas. El 28 de octubre de 1746 parecía tan normal como la víspera: industrioso, procaz, todavía de este mundo.

La tierra había temblado muchas veces a principios de mes. Alguien se tomó la molestia de contar las sacudidas en Lima. Dijeron que pasaban de trescientos temblores. La verdad, no era para alarmarse. Crujía la tierra, no mucho, y se balanceaban lámparas, tintineaban botellas, corría la gente a las puertas de sus casas y, antes de que cundiera el pánico, volvía a calmarse el cascajoso territorio. Pronto hubo quienes se acostumbraron a tan gentiles oscilaciones. Previsora-mente aplacaron la ira de Dios con rogativas, sorteos de indulgencias y piadosas loterías para rescatar a las ánimas del purgatorio. Como si la Divinidad se hubiese dejado sobornar, la tierra quedó quieta.

El recuerdo de pasados cataclismos acaso inquietó el descanso de los precavidos. Casi se podía pensar que Pizarro equivocó el sitio al fundar la Ciudad de los Reyes. En doscientos años habíamos tenido once terremotos; algunos soportables, otros espantosos, tan largos que se medían por el número de padrenuestros que piadosas víctimas alcanzaron a rezar antes de que las aplastara una pared o una cornisa. El recuento empezaba en 1552 y seguía en 1553, 1578, 1586, 1609, 1618, 1630, 1650, 1655, 1678 y 1687. ¿Por qué se agriaba el planeta, lomeando como una bestia enfurecida? Por los pecados, pues. Harto de latrocinios y abusos, asqueado por la multiplicación de lupanares, el Supremo Hacedor deshacía construcciones y pulverizaba campanarios con el solo peso de su mirada.

Pero ese mes de octubre, ya con atisbos de verano, Dios debía haberse tranqui-

1746: el peor cataclismo de nuestra historia

Guillermo Thorndike



Fue un día plácido, soleado, vacío de asuntos extraordinarios.

lizado. Ya las procesiones habían recorrido Lima y llegado hasta las playas del Callao, recordando a la Naturaleza que el Señor de los cielos y de la tierra estaba de nuestra parte.

POR DONDE ENTRABAN LOS VIRREYES

No era un sitio cualquiera. No menos de doscientos buques atiborraban la bahía. El poderoso "San Fermín", navío de guerra de Su Majestad, recordaba que éramos parte del Imperio más poderoso del planeta. Por ahí entraban los virreyes a gobernar la provincia más rica del mundo. Para tales acontecimientos, las calles se cubrían con pétalos de

flores, se vestía trajes de seda especialmente hechos para la ocasión, llegaban las autoridades de Lima a confundirse con los ricos comerciantes del puerto, y el virrey y la virreina debían detenerse al menos dos, tres días en el Callao, a fin de que alcanzara el tiempo para interminables atenciones, obsequios, discursos y laudamus.

Como Lima, rodeada por una muralla con cinco puertas y 34 bastiones, el Callao había sido fortificado. Al amparo de esos paños de tierra y piedra, prosperaban negocios y contrabandos. Igual que en Lima, en el puerto se realizaban corridas de toros y todas las tardes había pelea de gallos,

juego de dados y naipes en oscuras tabernas, música de guitarra y aliento a ron fuerte en burdeles en los que lámparas rojas derramaban su resplandor de infierno.

Veintiocho de octubre: se recuerda que fue plácido, soleado. Tan común, tan vacío de asuntos extraordinarios que, seguramente, sería olvidado por todos antes de que acabara la semana. Los ricos dieron cuenta de tres comidas importantes y de bien condimentados tentempiés y pasatardes. Los pobres trabajaron, saciaron sus estómagos con magros guisos de pescado. A las siete de la noche, mortecinos faroles alumbraron calles portuarias llenas de peligro. La ronda de soldados

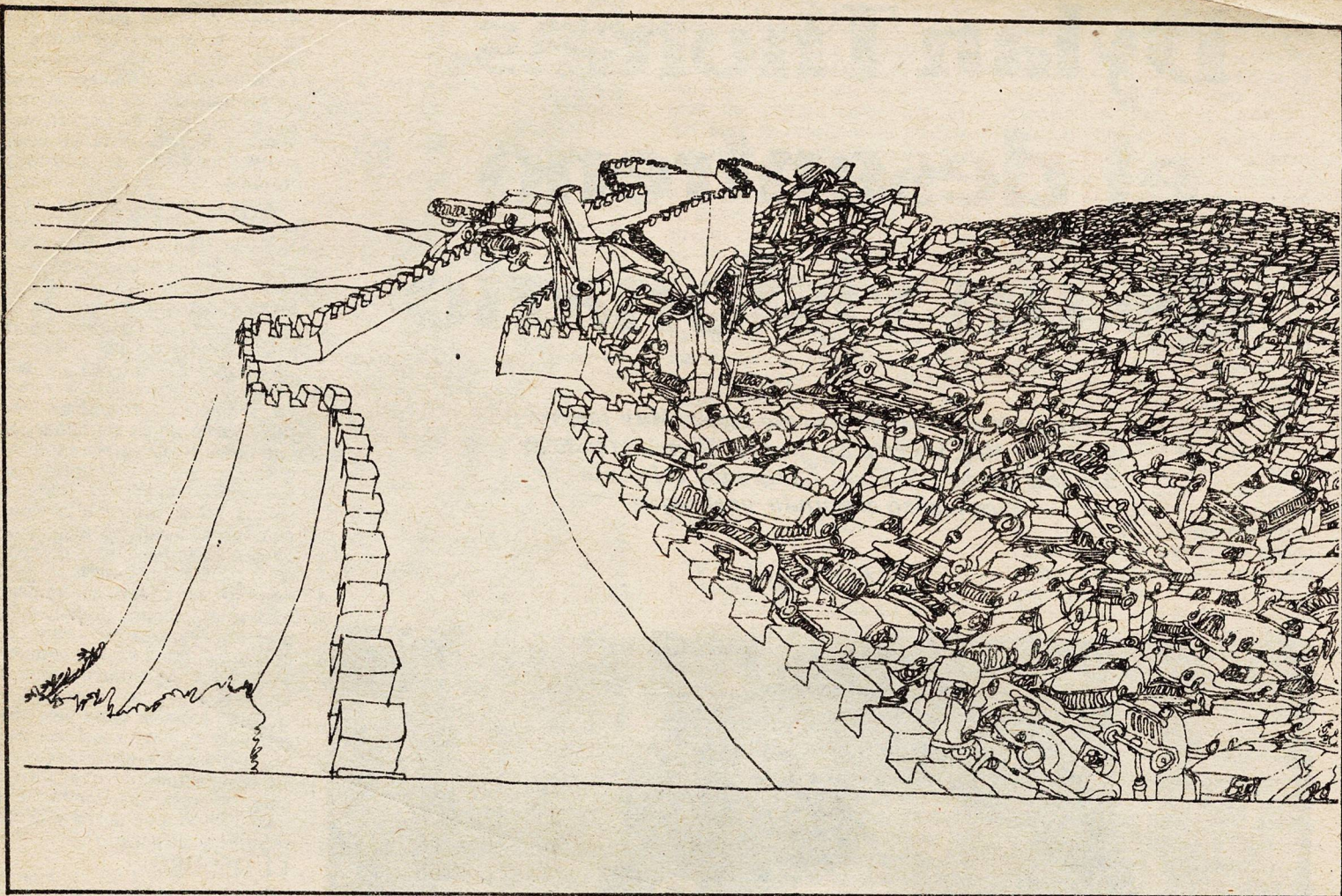
hizo su recorrido de costumbre. Cerca de la escollera se elevó el rutinario estrépito de los juerguistas. Los alguaciles dejaban crecer la borrachera antes de encarcelar hasta mañana a los revoltosos. A las nueve, nueve y media todos parecían dormir en casas de buena reputación, apenas distantes de prostíbulos y tabernas habitualmente activos hasta el amanecer.

Nadie había reparado en la intranquila conducta de las aves marinas. Muchas esquivaron sus rocosas habitaciones de costumbre y fueron a posarse en áridos cerros tierra adentro. A las diez y cuarto de esa noche, callaron los perros. Hasta el mar pareció quedar inmóvil. Tal vez el súbito silencio, verdaderamente absoluto, llamara la atención de los centinelas apostados en los fuertes. Pero... ¿decir qué? ¿Propagar una alarma simplemente porque nada sucedía? Así que las buenas gentes siguieron durmiendo y no se interrumpió la juerga hasta que un profundo horror subterráneo acometió desde el océano.

EL PEOR TERREMOTO

Parecía imposible que la tierra pudiese sacudirse tan alto y tan abajo y a la vez sufrir remolinos, bailar de costado, ondular, agrietarse, mugir profundamente. ¡Terremoto! Algo superior a todo cuanto esos hombres y mujeres habían conocido, retorció la geografía y hundió edificios, casas, murallas, torres en una rápida destrucción. Rotos los faroles, en disolución el continente bajo los pies desnudos, tiniebla y estruendo aturdirón a los sobrevivientes de la primera embestida. No todo se vino abajo con las sacudidas iniciales. Siglos más tarde, los expertos calcularán que aquello tuvo magnitud ocho o más, es decir, que fue un "terremoto catastrófico". Entonces nadie sabía medir los cataclismos por números, ni se tenía idea de que las rocas colapsan liberando una energía difícil de imaginar.

Los pocos sobrevivientes dirían más tarde que todo explotó debajo suyo. Quincha o adobe se desmoronaron sepultando a desorientadas familias. Felizmente despiertas, las putas corrie-



do al primer cataclismo, vagaban por la ribera llamando a sus parientes y amigos. A la luz de rápidas antorchas intentaban salvar a los atrapados en los escombros. Entonces se oyó el grito: ¡Se sale el mar!

La estampida humana no fue más veloz que el golpe del océano. La noche ocultó el tamaño de esa masa de agua que súbitamente creció en el horizonte. Una ola que pudo tener entre cuarenta y sesenta metros de altura en el apogeo de su cresta, chocó contra la mole de San Lorenzo produciendo un ruido aún más atroz que el hervor subterráneo del terremoto. Pero la isla soportó la brutal acometida del océano. La masa de agua rebotó y luego cubrió San Lorenzo, pasando por encima de los galpones donde aullaban enloquecidos cimarrones.

EL OCEANO LOS ENGULLO...

ron por delante. A los juerquistas se les desvaneció la borrachera. ¿Cuánto tiempo duró ese infierno? Más de cien segundos, posiblemente. El espeso polvo de la instantánea demolición de la ciudad, sofocaba a quienes aún ilesos se arrodillaban a arrepentirse a gritos, implorando a Dios que controlara su inmenso disgusto. Casi nada quedaba en pie cuando acabó el terremoto en el Callao.

En Lima, el espanto era parecido. En la multitud, la ciudad y el campo, Basadre apunta que sólo 25 casas quedaron en pie y que "en tres minutos quedó deshecha la obra de doscientos años". Recuerda que las dos torres de la Catedral se desplomaron, lo mismo que el arco triunfal en el puente con la estatua ecuestre de Felipe V.

LA COLERA DIVINA

Escribe Basadre: "La ciudad quedó como quedan en tiempo de guerra los lugares donde el enemigo entra a sangre y fuego. Había gentes que confesaba a gritos sus pecados. Entre los penitentes de las numerosas procesiones hubo quien exhibió desnuda la espalda, mortificados los ojos con puntas de fierro, la boca con freno, encenizado el

rostro con un lego atrás que golpeábale con un látigo y con un letrado diciendo: 'Esta es la justicia que el rey de los cielos manda ejecutar en este vil pecador'.

Si, un cataclismo semejante sólo podía ser obra de la cólera divina, y los habitantes de Lima y Callao tenían sobrados motivos para tener la conciencia sucia, para creerse merecedores de un castigo tan violento. Familias trituradas, huérfanos numerosos, mutilados, infelices que boqueaban en busca de un soplo fresco

bajo la mole de adobes que cayó sobre quienes corrían, heridas pronto infectadas y gangrenadas, tal era el trato que recibían en represalia a su vanidad, su lujuria, su codicia, su dureza con el prójimo, el huérfano y la viuda.

Por las ruinas del Callao tanteaban su camino centenares de sobrevivientes. Uno de cada cinco habitantes había perecido aplastado. Tal vez alguien se acordara de los pobres forzados en la isla San Lorenzo, en cuyas galeras encontraban castigo los negros cimarrones, que

debían cortar canteras hasta su muerte entre cadenas.

San Lorenzo, en efecto, pareció que se hundiría en el océano. Engarfiados a cepos de sólido fierro, los pobres cimarrones tuvieron que soportar el terremoto de cara a la techumbre. Sus guardianes no se acordaron de soltarlos. No valían la pena. En derredor de la isla no brillaba una sola luz. Quienes llegaron hasta la playa, descubrieron que la bahía se secaba: con una rara ebullición, "algo" succionaba el mar.

Nadie llevó cuenta de los minutos. Simplemente ocurrió después. Quince minutos, acaso veinte habían transcurrido. Absorbido por una fuerza descomunal, el mar se retiró centenares de metros. Una extraña fosforescencia relumbró a lo lejos. Entonces se sintió llegar el mar con un silbido, como si fuera un proyectil.

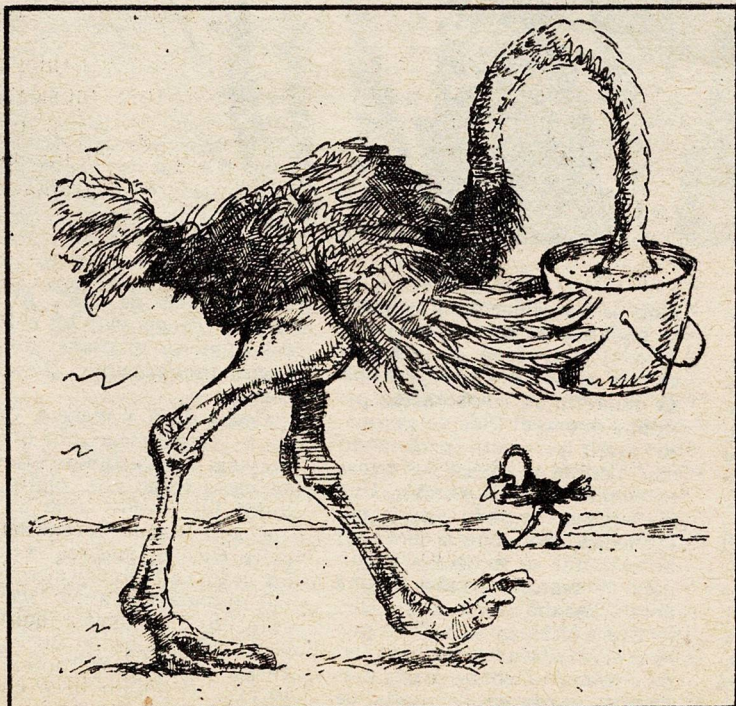
Muchos de los buques habían sido arrastrados por la retirada de las aguas. Un oleaje desconcertado, sin rumbo, sacudió a las embarcaciones menores. Era como si las aguas quisieran caminar en muchas direcciones a la vez. Hasta el pesado "San Fermín" se meció arrancado de sus anclas. Las chalupas portuarias tocaron fondo.

Quienes habían sobrevivi-

Rodó después el mar al encuentro de las ruinas chalcas. Menos de cinco segundos le tomó al maremoto cruzar la bahía y engullir lo que quedaba del puerto más importante de América del Sur. Cien buques de gran calado naufragaron convertidos en astillas. La ola pulverizó los fuertes, retorció embarcaderos, ahogó a la muchedumbre que huía hacia Lima. Y como si se tratara de una fácil demostración de su bárbaro poder, aventó al pesado "San Fermín" hasta incrustarlo más de un kilómetro tierra adentro.

Antes de la medianoche, del Callao quedaba sólo parte de sus anchas murallas y sus dos puertas de entrada. Cuarenta sobrevivientes de toda su población que pasaba de las cinco mil almas. En Lima, la gente tardó una hora en enterarse del maremoto y muchos emprendieron el éxodo hacia las montañas. Más de doscientas réplicas diarias iban a extender el pánico en las semanas que siguieron. Cuatro mil cadáveres recibieron sepultura y sólo Dios sabe cuántos fueron arrastrados por el mar o devorados por gallinazos y hambrientas jaurías.

Es una de las más trágicas historias peruanas. Lo peor es que puede repetirse.



Vivimos en una región sísmica. Hay que prepararse y no adoptar la política del avestruz.

"No quiero expresar sólo lo que otra gente ha sentido; quiero desgarrar algo y expresar lo que nunca han visto". (Dylan Thomas, carta a Pamela Hansford Johnson, 1933).



A nosotros, los jóvenes occidentales que aún creemos a ultranzas en los relativos poderes de la literatura, las leyendas estuvieron a punto de sepultarnos bajo su peso. Devotos del marxismo en muchos casos, conscientes de que para alcanzar "el fin de la prehistoria humana" hacía falta una buena dosis de disciplina y la más obstinada lucidez, no pudimos sustraernos a la fascinación que ciertas historias de vidas ejercían, quizá porque el andar con los sentidos puestos en la Revolución hace que uno añore la rebeldía cotidiana, el desenfado, las piruetas que desafían a una cordura mal aprendida. Por supuesto, no hicimos mal en dejarnos arrebatar por la fuerza de esos mitos. El problema era que de poco podían servirnos tal como nos los habían hecho devorar: meros frescos heroicos, rutilantes, coloridos, desprovistos de otra cosa que no fuera una sucesión de anécdotas intensas.

Disparos como eran estas leyendas (y sus personajes), cada uno podía irse detrás de la suya. Estaba Scott Fitzgerald, atónito por la locura de su esposa, de regreso de la disipación, empeñando su talento en las oficinas de los usureros de Hollywood. Y Malcolm Lowry, cambiando interminablemente de lugar para terminar ese monumento que es *Bajo el volcán*, atravesando aduanas con *Moby Dick*, un cepillo de dientes y un zapato por todo equipaje. Pero también estaba Hemingway, que tanto podía ser cronista de guerra como cazador de elefantes en Kenya, que era capaz de escribir cuentos que lo dejaban "ligero y vacío, como después de hacer el amor" y dispararse dentro de la boca una escopeta de dos cañones. Pero no sólo era la literatura: también Jimi Hendrix, el rompedor de guitarras flamígeras, y los sonidos crispados del saxo de Charlie Parker, nos tocaban el corazón. Extraña *mélange*, más que peligrosa para los adolescentes propensos a la imitación.

Es que aún no percibíamos el engaño: a los siete años, con un revólver de juguete, uno podía ser Roy Rogers. Pero a los veinte, para ser Henry Miller, no era en absoluto suficiente tener un pene de seis pulgadas. No sé si hubo desencanto. Lo que está claro es que, por paulatina desconfianza, aprendimos no demasiado tarde a explorar el revés de la trama, a leer en esas vidas y desentrañar significados más allá de la mera anécdota. La única condición era el esfuerzo reflexivo, el ejercicio de referir las vidas a sus obras y su entorno (o viceversa) hasta obtener algo más que ensueño; un ejercicio que los gestores de nuestra cultura nunca se ocuparon de enseñarnos, demás está decirlo.

EL POETA DE LOS 18 WHISKIES

Hablando de leyenda, ¿hay alguna más arquetípica que la de Dylan Thomas? Cuando los editores compraban por anticipados sus obras, y cientos de miles de universitarias, críticos y estrellas artísticas se desvivían por

Dylan Thomas, el desenfreno de un visionario

Una semblanza vital del vital poeta inglés. Muy famoso por borracho. Mas, sobre todo, por ser el más grande de Britania desde T.S. Eliot. La leyenda del poeta que escandalizó al mundo anglosajón.

Marcel Cohen



escucharlo recitar con su voz de caverna boscosa; cuando sus muchos buenos amigos le procuraban los setenta dólares diarios que decía necesitar para subsistir, cuando buena parte de la intelectualidad de Estados Unidos se movía a su compás tratando de descifrar el simbolismo de sus poemas, él vagaba, borracho y tumultuoso, por Greenwich Village; desayunaba con un par de cervezas; vomitaba sangre, y en las fiestas en su honor horribilizaba con obscenidades a muchachitas ávidas y puritanas, u ofrecía el espectáculo del "poeta más célebre del momento", volcándose sobre la panza el conte-

nido de los ceniceros. Finalmente mientras su obra para voces *Bajo el bosque de leche* empezaba a ser éxito y Igor Stravinsky requería su colaboración para una ópera, él ("de veras quiero morir") seguía perforando con alcohol y tabaco sus tripas carcomidas por la cirrosis. Una madrugada, agotado por la enfermedad, abandonó la pieza del hotel donde su amiga Liz lo cuidaba, y regresó al cabo de una hora: "Acabo de beberme dieciocho whiskies puros. Creo que es el *record*". Unas horas más tarde entraba en coma, y seis días después moría en el hospital de St. Vincent, Nueva York, el 9

de noviembre de 1953. Atractiva coincidencia para los cultores del Número: su primer libro se tituló precisamente *Dieciocho poemas*.

(Como duda al margen, vale la pena preguntarse por qué los exegetas y los estudiosos suelen, en casos como éste, omitir, con todos los medios a su alcance, que alguna gente se suicida. Alguien trató de inventar la ridiculez de que a Hemingway se le había disparado el arma "accidentalmente". También quisieron echar tierra sobre el suicidio de Pavese. Y de Dylan Thomas, claro está, es posible decir que no se suicidó, siempre y cuando se

considere que tragar dieciocho whiskies puros en medio de una cirrosis es menos alevoso que morder una cápsula de cianuro. Ya es hora de terminar con estos profesionales de la vergüenza ajena. La tarea es importante: dejarla de lado sería no comprender un tercio de la historia literaria).

"Ellos se suicidan porque aman la vida", escribió Gregory Corso. Y Dylan Thomas la amaba con furor. Una hipótesis, entonces (defectuosa, como todas las que tocan a seres humanos): la ferroz egolatría de Dylan, sus complejos, el desenfreno y una sociedad que no cambiaba tan rápidamente como él hubiera querido, le habían corroído las fuerzas y ya no podía continuar con una tarea poética que no sólo requería un genio desbordante, sino también lucidez y energías. Nunca había cedido a la tentación de lo fácil: poemas como *Fern Hill* tenían detrás doscientas páginas manuscritas. Sólo una búsqueda febril de las palabras y las cadenas simbólicas le permitían expresar su versión de la lucha entre el amor y la muerte, que era su forma de amar al hombre. Y si ya no era capaz de trabajar hasta la rabia para materializar con rigor sus visiones, no le interesaba vivir. Eso, a pesar de haber escrito que "un suicida es como un hombre que quiere llegar a un portal y se mata antes de alcanzarlo".

EL OSCURO

Quizá no hubiera salida para quien a los diecinueve años había decidido "no catalogar mi cerebro en compartimentos separados, es decir, no diferenciar lo que en mí escribe poesía de lo que dice llega la una, es hora de comer". Como sostiene Elisabeth Azcona Gronwell, su mejor traductora al castellano, para Dylan Thomas la poesía fue destino, en el sentido que Hegel dio a esa palabra. Y agrega que su obra es una demostración de que la poesía puede nacer en la zona en que el hombre es uno con la tierra y el cuerpo.

Toda su obra, desde los poemas hasta la novela inconclusa *Con distinta piel*, pasando por las imprescindibles cartas (quizás en ellas esté lo mejor de su pensamiento), demuestra con suficiencia que a Dylan Thomas no le costaba "poetizar", si en este término confuso mezclamos imaginación, ingenio, capacidad fabuladora y metafórica, sentido rítmico y pictórico. En alguna entrevista declaró que había viajado a Estados Unidos para satisfacer la búsqueda de toda su vida: "Mujeres desnudas bajo impermeables mojados". Y no hace falta una lectura estudiosa para descubrir una facilidad igual en todos sus escritos. Pero se trataba de otra cosa.

A los veinte años, antes de publicar *Dieciocho poemas*, confesaba: "Han pasado los días fértiles y ahora cada poema es el más duro y desgraciado acto de creación (...). Cada día me pongo más oscuro. Me da dolor físico escribir un poema. Siento que todos los músculos se me contraen cuando trato de arrancar las palabras arremolinadas alrededor de mis eternas ideas sobre la importancia de la muerte en la vida, algunas palabras inconexas que expliquen cómo el estrellado sistema de los muertos es visto, ordenado como en la sepultura del cielo, a lo largo de la órbita de un pie o una flor".

Es decir, que la poesía del mis-



La leyenda de Dylan Thomas ha marcado indeleblemente la poesía anglosajona del presente siglo.

terio humano era para él la única posible, a pesar de que los tiempos reclamaban partes de guerra o meditaciones sobre el destino de Occidente. Lo que buscaba era expresar el tumulto multifacético de la vida, el tránsito humano por la luz entre dos oscuridades latentes: la anterior al nacimiento y la que se posterga más allá de la muerte.

El panorama era desolador. Como los surrealistas, se había formado en el mundo de la posguerra, entre los bramidos de los valores decimonónicos, que se caían sin más preámbulo, los prolegómenos del fascismo y la certeza de que sólo un nuevo lenguaje podía ser útil para otear otros horizontes. ("Me temo que no acabaremos con Dios hasta que no destruyamos la gramática", resonaba la voz de Nietzsche). Pero a pesar de lo que digan algunos detectores de influencias, en toda su juventud Dylan Thomas no había leído a los surrealistas, por lo menos detenidamente. Y lo que en ellos se transformó en reducción al absurdo, vitalidad iconoclasta, en él, como en Joyce, sirvió de impulso para crear una nueva realidad lingüística, una imagen carnal y completa del hombre "más allá de las escondidas causas que Freud llegó a comprender".

En cuanto a Gran Bretaña parecía no haber otra perspectiva que la de una poesía "cultural" —una crítica de la historia y del hombre modernos en la encrucijada de los años 30— personificada por T.S. Eliot y, en menor medida, por Edith Sitwell, y la subordinación a la política, la revolución o, cuando menos, la "sociedad" preconizada por Stephen Spender y W.H. Auden. Dylan los leía a todos con atención ("he leído muy poco más que inglés moderno"), pero los dejaba pasar con una respetuosa reverencia. Des-

de Swansea, el pueblo de Gales en donde había nacido en 1914 y en donde, dicho sea de paso, estaba ligeramente al costado de la lengua inglesa, a partir de sus diecinueve o veinte años no le quedaba otra alternativa que dotarse de un arsenal simbólico, una técnica y una concepción del poema propios. De todo lo leído, se quedó con unas pocas cosas: las baladas populares galesas, algunos poetas ingleses de tradición herméutica (Blake, el primer Yeats), la biblia, Joyce y una parte de Freud. Sus símbolos serían, en primer lugar, los tomados de la naturaleza: animales, pájaros, árboles, los cuatro elementos, el movimiento de las cosas vivas, las estaciones. Y a éstos se superpondrían las imágenes bíblicas, ecos de la cábala y la alquimia; pero, sobre todo, analogías emanadas del psicoanálisis: el útero como comienzo de la vida, el erotismo como fuente y, a partir de allí, andanadas de palabras despojadamente carnales (probablemente haya poca poesía con tantas heces, venas, hígados o muslos). Unamos a esto su manera de utilizar las palabras no enfrentándolas en la metáfora para obtener una resultante, sino acumulándolas, cada una con su peso específico y su carga, hasta provocar en el lector un sentimiento de invasión. Sumemos, finalmente, esa imaginación trastocada que hacía que para él una lápida no fuera aquello que cubre el cuerpo muerto, sino la piedra a través de la cual un muerto contempla las estrellas.

El resultado eran versos como "La voz del arpa del polvo del agua se aferra al repliegue de los campos" o "Aquellas que un invierno de carne de gallina amaron el cielo convertido en hojas", que no podían menos que concederle una fama duradera de poeta oscuro.

Tenía, además, una severa idea

de la literatura como trabajo, es decir como actividad por la cual el hombre agrega objetos a la realidad, enriqueciéndola y ensanchándola. De allí su concepción del poema como organismo vivo en crecimiento paulatino hacia el equilibrio. Según confesiones hechas a John Brinnin, sus poemas comenzaban casi siempre con una frase en un rincón de la cabeza que, en caso de tener posibilidades, sugería otra y otra. Estas debían ser engarzadas o localizadas en una estructura, cuya mayor cantidad de líneas debían ser descubiertas. Porque el poema no era sino una hipótesis —experiencia emocional, foco de irradiación—, que debía demostrarse con los versos apropiados. Un arte poético exigente, que le permitía escribir a un ritmo de dos versos por hora.

HIMNOS AL SOL

En 1933 viaja por primera vez a Londres, conoce a Pamela Hansford Johnson e inicia un romance que — pese a sus continuas propuestas — sería esencialmente epistolar y acabaría al descubrirse ella dos años mayor que él. En 1934 se publica *Dieciocho poemas*. Ese mismo año conoce a Caitlin Macnamara (con la cual tendría tres hijos) y diez meses después se casa con ella. Para entonces sus borracheras ya eran antológicas. Se inicia entonces una triple, compleja marcha. Públicamente, se convierte primero en un poeta reconocido y, una década después, tras la publicación de *Muertes y alumbramientos*, en un escritor célebre. Su propia poesía, paulatinamente, se hace más transparente y hasta directa (ver *En mi oficio o arte oscuro*, por ejemplo), hasta llegar a los cantos de alabanza a Dios de un hombre que probablemente fuera ateo. Pero al mismo tiempo las preocupaciones monetarias (sobre todo cuando decidió no trabajar en otra cosa que no fuera su obra), el permanente miedo al rechazo, sus disfraces de sátiro devorador, la estupefacción ante la evolución política de Europa, lo van sumiendo en la autodestrucción.

(Un nuevo apartado. Como la de casi todos los mitos, la imagen que nos legaron de Dylan Thomas parecía sobrevolar sobre sus circunstancias más o menos desprecupadamente, como no fuera en el momento en que intentó enrolarse en el Ejército inglés u organizó un Simposio sobre la Guerra. Por el contrario — y de nuevo hay que remitirse a sus cartas — está claro que también pensaba políticamente. "Capitalistas e industriales convierten la luz en oscuridad. Hay una sola cosa en la que tú y yo, que somos de esta generación, debemos tener esperanza, por la que debemos trabajar, porque la deseamos con vehemencia, porque somos poetas y voveros no sólo de nuestros seres personales, sino de nuestro ser social. Es la Revolución", escribía en 1933. Y más tarde, y a menos románticamente: "El fascismo limpiaría de chinches la casa del trabajador y trataría de darle un poco más de eso de lo que nunca debió privarse, el derecho divino a vivir sin considerar para ello su capacidad de trabajo. Haría esto y mucho más para que pudiera trabajar lo más posible y ser hundido más profundamente en un falso estado de seguridad y blasfemo contentamiento).

Pero mientras se prepara la debacle de su vida, prodigiosamente, el desalineado borracho,

que ya perdió su aspecto de adolescente angelical, recupera sus mejores años. Lanza obras felices. "Los más altos himnos al sol se han escrito desde las tinieblas", le confiesa a Lawrence Durrell. En su caso parece ser cierto. Y aquí conviene aclarar. Se habló muchas veces de la narrativa de Dylan Thomas como de algo accesorio, una alternativa resignada para un poeta a quien la poesía empezaba a negarse. Sin embargo me parece que cuentos como "Tarde de sábado", "Los seguidores" e incluso la bellísima pirotecnia de *Con distinta piel*, distan mucho de ser secundarios. El uso del tiempo narrativo, la habilidad para producir grietas por donde la magia se filtra en situaciones reales, la tersura del lenguaje muestran por lo menos tanto dominio de la prosa como del que tenía sobre la poesía. La segunda apreciación que se impone ya queda dicha: Dylan Thomas regresaba por ese medio a su infancia, a Gales, al tiempo de los descubrimientos asombrados, que había sido el tiempo de la felicidad.

"ALGO ANDA MAL EN MI CABEZA"

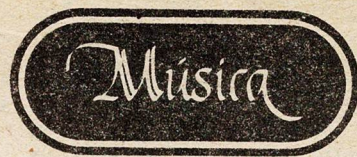
De 1940 a 1950 vivió entre Londres y Gales sobre el filo de la miseria, escribiendo decenas de cartas para pedir adelantos. Viajó a Italia y a Praga, difundió poesía por radio, escribió guiones de cine para la BBC. En 1950 John Brinnin lo lleva a Estados Unidos y Dylan recorre el país de costa a costa, demostrando que también un poeta podía ser un excelente lector. A veces, antes de un recital, con la sala atestada de público, le sobreviniera un ataque convulsivo de tos o un vómito. Se recomponía, bebía una cerveza helada y después recitaba a Lawrence, a Shakespeare, o sus propios poemas, y la gente pedía más y más. Deben haber existido pocos escritores que, como él, hayan tocado el cuerpo mismo de la fama.

Quedaría muy bien decir que la despreciaba, pero sería una mentira salvaje. Esa fama lo apasionaba, y mucho más su aura demoníaca. Durante esa primera gira, y en las tres subsiguientes, jugó en Estados Unidos el papel de Diablo, tanto con una periodista de *Time* como con la platinada Shelley Winters ("¿Cómo puede un hombre así, haber escrito tan maravillosos poemas devocionales? Lo vi caer por la escalera en tiradores", se horrorizó un anfitrión).

Y todo porque ya no existía felicidad posible. Su obra principal estaba terminada y su éxito le parecía fraudulento. Tampoco existía alguien capaz de imaginarse a un Dylan Thomas maduro y asentado, buscando la consumación gloriosa de su talento.

De modo que solamente había whiskies por delante, vergüenza y remordimiento por no poder escapar de sí mismo, culpa ante Caitlin y sus hijos. Y otra vez whiskies, hasta dieciocho.

Cuando se murió hubo necrológicas del tipo de "espíritu inmortal que creó un lenguaje y se burló de la grandilocuencia". Es una suerte poder decir ahora que sólo fue un poeta que amó desesperadamente a los hombres y a las palabras, y que se mató cuando ya no fue capaz de emitir las que fueran la representación más fiel de sí mismo.



ALICIA MAGUIÑA

Dentro de la rutina limeña y de su falta de brillo, a veces es difícil distinguir lo que representa y encarna algo realmente nuevo y valioso de lo que es una mera repetición o sorpresa deleznable y fugaz. Hay algunos espectáculos musicales en Lima que generalmente pasan desapercibidos no obstante su calidad, y su difusión depende del empeño de la suerte o del voluntarioso apoyo de los periodistas.

Con Alicia Maguiña no sucede precisamente esto. Desde que inició sus recitales el público acude con severa rigurosidad, sabiendo que va a encontrar un espectáculo bueno, y que va a suceder lo que pocas veces sucede: el público se deslumbra, se emociona, sale contento. Sin apelar a recursos revisteriles, a grandes campañas propagandísticas, Alicia Maguiña ha conseguido, basándose en la sencillez, lo que ningún intérprete de esta a veces recargada Lima había podido conseguir en lo musical y en lo artístico.

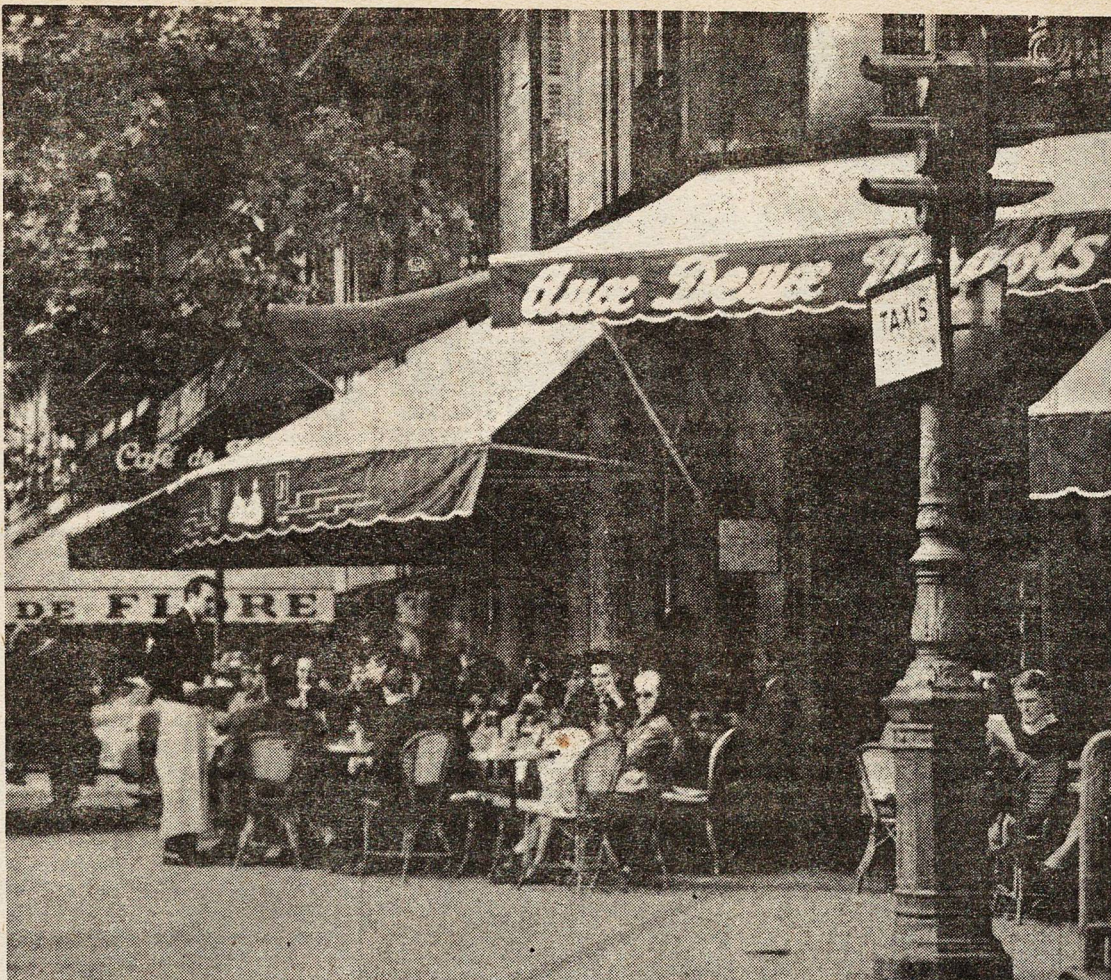
Siendo compositora constante ha reunido, aparte de sus propias canciones, un repertorio de lo mejor de la composición popular en el Perú, que incluye no solo vales, sino varios huaynos y mulizas. Punto aparte merece Carlos Hayre, que aporta con un buen porcentaje del estilo logrado, sin perder nunca el toque criollo y sin caer en algún mecanicismo armónico, como algunos guitarristas sorprenden a ciertos incautos. Hayre ha aportado mucho a la creación de un nuevo estilo de interpretación para la guitarra en el Perú.

Sobre Alicia Maguiña y sobre Carlos Hayre, se han escrito ya varias notas. Esta nota no pretende descubrir América. Simplemente pretende llamar la atención sobre la rutina que nos invade. Dentro de ella es necesario remarcar siempre lo que se le opone. No es cotidiano que existan artistas de calidad de Alicia Maguiña y Carlos Hayre. Esta semana se están presentando en el teatro "Pardo y Aliaga". No con la opacidad de la Lima que se va, sino con el brillo de la Lima musical y popular, llena de futuro. (Juan Luis Dammert).

"Los combatientes de la Orquesta Roja no eran solamente comunistas, sino hombres y mujeres de diferentes ideologías, ateos y creyentes, intelectuales y obreros. Sumaban centenares en los países ocupados y en el centro mismo, del nazismo, en Berlín. Los hubo de trece nacionalidades diferentes, y los judíos fueron numerosos. Los unía, los determinaba su resolución inquebrantable de librar la batalla de la información como parte integrante de la Resistencia, en las primeras líneas de fuego, hasta aniquilar por completo la peste parda". (Postfacio de Leonard Trepper - Domb al libro La Orquesta Roja de Gilles Perrault).



Leonard Trepper, o Leila Domb, es el Gran Jefe, el prodigioso organizador de la famosa red de espionaje soviética que sacó canas verdes a Hitler y toda su comitiva, extrayendo para Moscú las más secretas y valiosas informaciones del seno mismo de los ministerios y servicios secretos nazis, facilitando así la cruenta tarea del Ejército Rojo y acelerando la derrota del Tercer Reich. La Orquesta Roja es también el libro escrito por Gilles Perrault, donde éste se lanza a la tarea gigantesca de reconstruir hechos secretos transcurridos veinte o veintiocho años antes; hechos secretos, además, cuyas pistas están confundidas por el reflejo de cien espejos que constituye su versión a través de los servicios de espionaje contrarios, a los cambios de alianzas a nivel mundial que convirtieron a los aliados de ayer en enemigos acechantes de hoy; a las voces mudas para siempre de muchos de sus protagonistas victimados en la guerra. El camino seguido por este empeñoso —y talentoso— francés, está no sólo erizado de silencios y complicidades, sino de sombras chinoscas. El lo advierte durante todo el relato: los espías son héroes a los que nadie levanta estatua de mármol, ni siquiera los mismos beneficiarios de su difícil trabajo. A la hora de los reconocimientos, cuando existen, se venera a la estampita iluminada para consumo oficial; no al ser humano, hombre y mujer, de carne y hueso, por más que ese ser humano haya conocido las peores angustias de la guerra, las mazmorras, las torturas y la muerte a manos del enemigo. Del reconocimiento de esta multiplicidad surge quizás la enorme fuerza de este libro más apasionante que una novela, más intrigante que una película de espionaje. De los vericuetos de la mentira y el horror, del pragmatismo escalofriante de las todopoderosas direcciones que juegan al ajedrez con peones de carne y hueso; de las apuestas infernales de un Hitler, un Bormann, un Stalin surgen, con y a pesar de ellas, personas reales, vivas y cercanas. Hubo un Juego y un Gran Juego, en el que jugaron no siempre conscientes del todo, pero con indudable convicción del sentido del mismo; jugaron y ganaron, de atenerse a los resultados de la guerra, o quizás todavía esperaban su triunfo, a juzgar por la no llegada de la paz y la civilización por la que apostaron. Muchos murieron, algunos lograron sobrevivir; todos sufrieron. El Gran Jefe, sobreviviente a la Gestapo primero y



París 1941: En los terribles años de la Segunda Guerra Mundial libró una gran batalla por la información como parte de la resistencia contra el invasor fascista.

La Orquesta Roja

Días del contraespionaje soviético en la Europa ocupada por los nazis. Los años heroicos de la resistencia antifascista.

Roxalba Oxandabarat

a las mazmorras de Stalin después, vive en paz con su amada literatura judía en algún barrio de Varsovia. El libro de Gilles Perrault, que lo sacó para el gran público de un feliz anonimato, constituye quizás una ínfima parte de sus recuerdos.

DAVID Y GOLIATH

En 1938 el Gran Jefe comienza a instalar sus redes en Bélgica, bajo el disfraz de una firma comercial dedicada a la venta de artículos de caucho, donde logró asociar a insospechables hombres de negocios. Debido a la obsesiva desconfianza de Stalin hacia Occidente —generosamente retribuida, por cierto, lo que dejaba las manos libres a Hitler para comenzar su invasión— sus baterías apuntan a Inglaterra. Vigente aún el efímero pacto germano-soviético, el Gran Jefe adivina antes que sus superiores lo que se avecina. Cambia la dirección de sus proyectiles. Ya en marcha la red belga, se traslada a París con su amante americana, Georgie de Winter; viven muy bien, en departamentos caros, usan ropa elegante y coleccionan objetos de arte. El Gran Jefe es ahora un



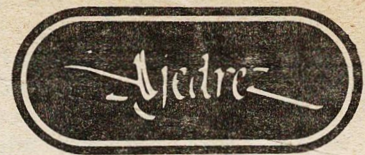
Schultze - Boysen, uno de los miembros más importantes de La Orquesta Roja. Finalmente asesinado por los nazis, es hoy una de las glorias nacionales del pueblo alemán.

pulcro y caballeroso hombre de negocios; con la ayuda de su vieja guardia judía, León Grossvogel y Hillel Katz, monta, también bajo el camuflaje de una firma comercial, su red francesa. Pero el lujo no ahoga la finura de sus antenas; el 21 de junio de 1941, a costa de un escándalo, transmite a Moscú la inminencia del ataque alemán a Rusia. Cuenta Perrault que tanto el agregado militar soviético como el mismo Stalin lo tomaron por una chifladura, producto de una "grosera provocación inglesa". Es bien sabido el alto precio que pagó el Ejército Rojo por este escuchar sin oír. Pero, señala creíblemente Perrault, para Trepper y sus camaradas el fin del pacto germano-soviético significó moralmente un alivio. Ya sabían quién era el verdadero enemigo: Trepper y su vieja guardia son judíos y tienen cuentas personales que saldar con los nazis. "El 22 de junio —anota el libro— es, asimismo, la fecha en la que se inicia en el recinto de la Europa ocupada un duelo a muerte altamente simbólico entre los S.S. de la Gestapo, funestos Goliath de la raza de los señores y la pequeña cohorte de los judíos de la Orquesta Roja, pobres David de un pueblo martirizado". Pero la pequeña cohorte no lo era tanto, y para furia del Führer, no sólo estaba integrada por judíos, sino también por holandeses, belgas, franceses, españoles, rusos, etc, etc, etc., y, cólera de los dioses, ¡hasta por representantes de la flor y nata de la raza de los señores!!: Harro Schultze-Boysen y su distinguida esposa, Libertas; ambos rubios, aristócratas, hermosos, relacionados con lo mejor de la sociedad berlinesa y los celosos custodios de los secretos del Reich, y Arvid Harnck, austero, erudito, voz imprescindible en el ministerio de Economía, harían temblar, en cooperación con "esa podredumbre judía", la estabilidad y la confianza de ministerios, Ejército, Aviación logrando no sólo pasar información al enemigo, sino desatar una verdadera guerra de quién salpica a quién para no caer solo, o, al menos, para no pasar solo por tonto. Las rivalidades entre los jefes nazis y los distintos servicios afloran a la hora de ajustar las cuentas, y qué cuentas: en los corrillos rumorosos de Berlín —el Führer ha dado orden del más absoluto secreto— se repetía la frase del almirante Canaris, jefe del Abwehr: "Esta red ha costado a Alemania la vida de doscientos mil soldados....".

"ESTA MUERTE ME CONVIENE..."

Eso dice una frase de la carta de despedida que Schultze-Boysen, oficial la Luftwaffe, miembro de aristocrática familia, sobrino nieto del almirante Von Tirpitz (gloria nacional alemana), espía de la Orquesta Roja, quien aceptó el suplicio y la muerte y engañó hasta el final a la Gestapo, inventando una supuesta entrega de documentos donde se develaba toda la extensión de los crímenes nazis (en 1942 el mundo aún no conocía la verdadera calidad de esta extensión).

En el libro de Perrault, verdadero desfile de personas heroicas y situaciones insólitas, surge con fuerza propia el retrato de este "espléndido ejemplar de la raza



¿COMO COMBATIR LA INDIA DEL REY?

Una de las defensas más populares contra el Peón Dama es la India del Rey, pues provoca un juego muy agudo con oportunidades para ambas partes. Todos los aficionados conocen el ataque de los cuatro peones, o el sistema Saemich, que irrumpen con violencia en la ciudadela del negro, pero que le dan la oportunidad del contraataque. Por eso Paul Keres jugaba de cuando en cuando un sistema muy sólido para el blanco con el AD en 5C y una especie de sistema Colle. Como vimos en el número 29 de El Caballo Rojo del 30-11-80, Orestes Rodríguez está practicándolo con mucho éxito.

P. Keres - V. Scherebakov. XXII Campeonato de la URSS. Moscú, 1955.

1) P4D, C3AR 2) C3AR, P3CR 3) A5C, A2C 4) CD2D, P4D 5) P3R, P4A 6) P3A, 0-0 7) A3D, C3A 8) 0-0, D3C 9) D1C (Preferible a 9) D2A, P5A 10) A2R, A4A 11) D1A, P4R 9)..., P4R 10) PXP, C5CR 11) P4R, C3XP 12) CxC, CxC 13) PXP! (Esta jugada simple es muy fuerte, pues el peón libre junto con el bien ubicado alfil de 5CR, serán una pesadilla para el segundo jugador) 13)..., CxA 14) DxC, A4A 15) C4R, DXP 16) P6D, D3C 17) TR1R, D3A 18) A7R!, P5A 19) D3A, AxC 20) TxA, AxP 21) T1AD, P4A 22) T2R, DxD 23) PxD, A2C 24) TxP!, TR1C 25) P7D, A1A 26) T2-2A!, AxP 27) T8Aj, R2A 28) TxT, TxT 29) T8A! (1-0).

O. Rodríguez (Perú) - Westerinen (Finlandia). Alicante. 1980.

1) P4D, C3AR 2) C3AR, P3CR 3) A5C C5R 4) A4A, A2C 5) CD2D, P4D 6) P3A, P4AD 7) P3R, 0-0 8) CxC, PxC 9) C2D, PXP 10) PRxP, P4A 11) P3A, PXP 12) A4Aj, R1T 13) CxP, C3A 14) D2R, A2D 15) P4TR, P4TR 16) 0-0, C4T 17) A3D, P3R 18) TD1R, D3C 19) D2AR, TD1A 20) T2R, A3AR 21) D3C, R2C 22) T1-1R, C3A 23) TxP, D4T 24) C5R, CxC 25) PxC, DxPT 26) AxP. (1-0). (M.M.).

nórdica"; alocado, audaz, des-preocupado, que pasaba información de primerísima importancia en medio de una fiesta de alta sociedad, y entre chismes elegantes proclamaba a voz en cuello su odio por la "canalla nazi". Héroe insólito, difícil de ubicar en sus motivaciones, tratado por la Gestapo como un corrompido, "nacido para seducir y entusiasmar", una "revolucionario innato y fanático", según Kraell (presidente del tribunal que lo juzgó), un "producto del movimiento de la juventud alemana"; inclinado a pasearse entre surrealistas y granujas, según Allen Dulles (después jefe de la C.I.A.); un héroe puro de la resistencia, para los alemanes orientales.

Perrault se interna en el fárrago de opiniones adversas, las opone, las medita, y opone la suya, aún sin explicitarlo. Hay un respeto enorme y una indisimulada admiración por quien supo resistir la tortura y murió "como un hombre", pese a que no tenía la coherencia de Harnack, comunista convicto y confeso, coherente del principio al fin, y pese a las preguntas que, sabiamente, el autor deja planteadas para que el lector juzgue y responda, si puede. "¿Habría puesto el timón hacia otro cabo, no importa cuál, si el viento hubiera soplado en otra dirección, con tal de navegar con las velas desplegadas? ¿Habría... etc.". Lo cierto es que Schultze-Boysen y sus camaradas de la red berlinesa no cayeron en el equívoco de otros anti-hitleristas que hubieran querido aplastar a Hi-

ler sin la derrota de Alemania (equívoco, por otra parte, en el que suelen caer cuando de intereses nacionales se trata, muchas gentes sinceras y progresistas). La madre patria, aún vestida con el horrible uniforme de los S.S., seguía siendo la patria. Pocos, en verdad, podrían haber tenido la sangre fría del joven aristócrata que en cada informe condenaba a muerte a miles de sus compatriotas. Perrault titula el capítulo en que se ocupa de la personalidad y motivaciones de Harnack y Schultze-Boysen: "Epitafio para dos sombras". Los espías suelen serlo. Y, recuerda el autor, aún para los beneficiarios de la traición, un traidor causa horror. Por eso, quizás, Schultze-Boysen tenía razón: esa muerte le convenía. ¿Habría tenido un lugar en la Europa de post-guerra, con sus héroes-héroes y sus malos-malos?

EL JUEGO Y EL CONTRAJUEGO

El libro de Perrault es un apasionante itinerario por los entretelones del espionaje, pero también por los de la política de las naciones y sobre todo los hombres que apostaron a todo onada en el truculento escenario de la Segunda Guerra Mundial. No hay maniqueísmo en esos retratos, donde a veces, la caridad podía insólitamente vestir el uniforme de un S.S. (Siegfried Schneider) o la traición más cabal ser rastreada y explicada en una versión extrema del amor (caso de Gurevitch alias Sierra, alias Kent, alias el Pequeño Jefe), aunque

no se descarta la abyección total (el Kriminalrat Pannwitz, que "da la impresión de ensuciarlo todo"), ni la pureza abnegada (Suzanne Spaak, Katz, Grossvogel, los Sokol, Kruyt, etc), ni la imponderable presencia de ánimo (Georgie de Winter sobreviviendo a sucesivas y cada vez peores prisiones alemanas y a la "marcha de la muerte", en la que millones de mujeres eran conducidas sin rumbo bajo el látigo de los S.S.; y todo por haber sido la amante del Gran Jefe!). Todas esas sombras dejan un serlo en las peripecias de la partitura que Trepper montó por Bruselas, Amsterdam, Berlín y París, ante cuyos acordes los servicios rivales alemanes debieron deponer sus rencillas para montar un comando (el Kommando) adecuado para enfrentar lo que el mismo Hitler reconocía como "la única superioridad rusa": el espionaje.

Detrás de todo, y a veces con la clarividencia a contrapelo de un solitario demasiado lúcido, se dibuja la figura del Gran Jefe, por el que el autor del libro no consigue, pese a consignar, en su afán de veracidad, todos los informes negativos, aun los que lo presentan como traidor, ocultar su admiración. Lo presenta bajo varios aspectos, pero elige sin pestañear —y es difícil para el lector no seguirlo— la del idealista más duro, aquel cuya convicción no claudica ni ante los errores, a veces mortales, de sus propios camaradas. A Trepper le dedica "su aterrado respeto al verlo salir de la Lubianka, víctima ejemplar de los ex-

cesos de Stalin". Entre los diversos destinos, casi todos terribles, de los miembros de la Orquesta Roja, el de Trepper, encerrado diez años en la misma cárcel que el sucio Pannwitz, le parece el peor: la "muerte desesperada de los que han sacrificado todo para recibir a cambio ingratitud e injusticia". Opinó que posiblemente el estólido judío polaco no compartía: "¿El stalinismo? —nos dice— fue una enfermedad. Era de esperar que pasara. El viaje París-Varsovia duró once años, a veces los trenes se retrasan". Y continúa Perrault: "Dejó la cárcel tan comunista como antes de ingresar a ella y aunque nosotros no somos comunistas, nos gusta que haya mantenido su fe porque la derrota de un hombre a quien sus vicisitudes llevan a arrojar sus convicciones como un fardo demasiado pesado, es la derrota de todos los hombres".

Derrotas que, en fin, este libro explica y comprende, como se ve, en todas sus páginas anteriores. Nadie puede juzgar —excepto sus compañeros de infortunio— lo que sucede en el interior de un ser humano torturado hasta el infierno o amenazado en sus seres más queridos. *La Orquesta Roja*, libro, es una crónica alucinante de esos triunfos y esas derrotas; está tejida con hilo de primera calidad, el de la mirada que puede indagar, comprender, excusar, maravillarse: la única mirada posible quizás, por múltiple, ante esta aventura extrema de la experiencia humana.

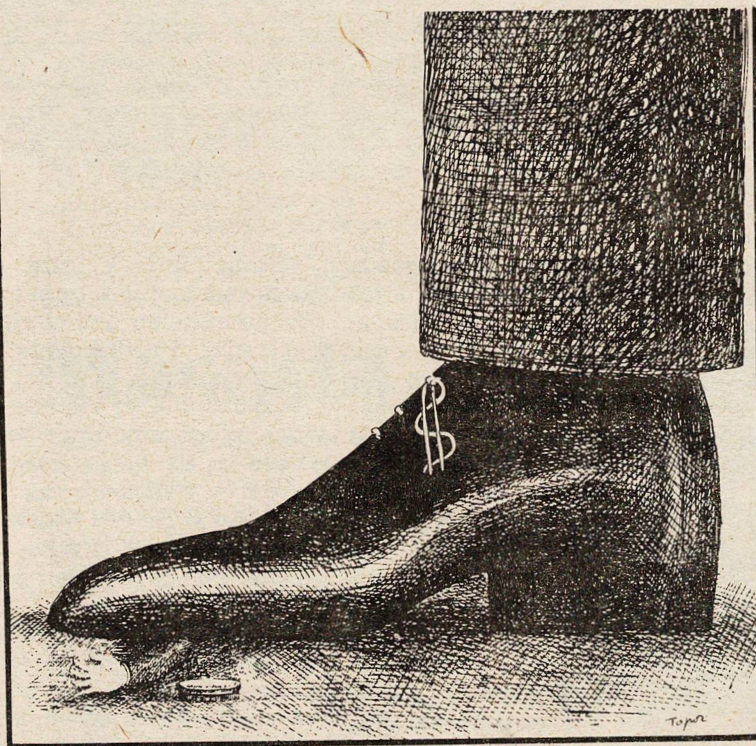


—Si los tiburones fueran hombres —preguntó al señor K. la hija pequeña de su patrona—, ¿se portarían mejor con los pececillos?

—Claro que sí —respondió el señor K.—. Si los tiburones fueran hombres, harían construir en el mar cajas enormes para los pececillos, con toda clase de alimentos en su interior, tanto plantas como materias animales. Se preocuparían de que las cajas tuvieran siempre agua fresca y adoptarían todo tipo de medidas sanitarias. Si, por ejemplo, un pececito se lastimase una aleta, en seguida se la vendarían de modo que el pececito no se les muriera prematuramente a los tiburones. Para que los pececillos no se pusieran tristes habría, de cuando en cuando, grandes fiestas acuáticas, pues los pececillos alegres tienen mejor sabor que los tristes. También habría escuelas en el interior de las cajas. En esas escuelas se enseñaría a los pececillos a entrar en las fauces de los tiburones. Estos necesitarían tener nociones de geografía para mejor localizar a los grandes tiburones, que andan por ahí holgazaneando. Lo principal sería, naturalmente, la formación moral de los pececillos. Se les enseñaría que no hay nada más grande ni más hermoso para un pececito que sacrificarse con alegría; también se les enseñaría a tener fe en los tiburones, y a creerles cuando les dijese que ellos ya se ocupan de forjarles un hermoso porvenir. Se les daría a entender que ese porvenir que se les auguraba sólo estaría asegurado si aprendían a obedecer. Los pececillos deberían guardarse bien de las bajas pasiones, así como de cualquier inclinación materialista, egoísta o marxista. Si algún pececillo

Si los tiburones fueran hombres

Bertolt Brecht



mostrase semejantes tendencias, sus compañeros deberían comunicarlo inmediatamente a los tiburones. Si los tiburones fueran hombres, se harían naturalmente la guerra entre sí para conquistar cajas y pececillos ajenos. Además, cada tiburón obligaría a sus propios pececillos a

combatir en esas guerras. Cada tiburón enseñaría a sus pececillos que entre ellos y los pececillos de otros tiburones existe una enorme diferencia. Si bien todos los pececillos son mudos, proclamarían, lo cierto es que callan en idiomas muy distintos y por eso jamás logran en-

tenderse. A cada pececillo que matase en una guerra a un par de pececillos enemigos, de esos que callan en otro idioma, se les concedería una medalla de varec y se le otorgaría además el título de héroe. Si los tiburones fueran hombres, tendrían también su arte. Habría hermosos cuadros en los que se representarían los dientes de los tiburones en colores maravillosos, y sus fauces como puros jardines de recreo en los que da gusto retozar. Los teatros del fondo del mar mostrarían a heroicos pececillos entrando entusiasmados en las fauces de los tiburones, y la música sería tan bella que, a sus sonos, arrullados por los pensamientos más deliciosos, como en un ensueño, los pececillos se precipitarían en tropel, precedidos por la banda, dentro de esas fauces. Habría, asimismo, una religión si los tiburones fueran hombres. Esa religión enseñaría que la verdadera vida comienza para los pececillos en el estómago de los tiburones. Además, si los tiburones fueran hombres, los pececillos dejarían de ser todos iguales como lo son ahora. Algunos ocuparían ciertos cargos, lo que los colocaría por encima de los demás. A aquellos pececillos que fueran un poco más grandes se les permitiría incluso tragarse a los más pequeños. Los tiburones verían esta práctica con agrado, pues les proporcionaría mayores bocados. Los pececillos más gordos, que serían los que ocupasen ciertos puestos, se encargarían de mantener el orden entre los demás pececillos, y se harían maestros u oficiales, ingenieros especializados en la construcción de cajas, etc. En una palabra: habría por fin en el mar una cultura si los tiburones fueran hombres.

Después de mucho tiempo Emilio Adolfo Westphalen ha tenido a bien reeditar sus dos míticos poemarios de los años 30, *Las ínsulas extrañas* (1933) y *Abolición de la muerte* (1935), a los que ha agregado algunos textos breves posteriores reunidos bajo el rótulo de *Belleza de una espada clavada en la lengua*; el título general del volumen es *Otra imagen deleznable**. Como era de esperarse, la poesía de Westphalen, aguardada con avidez por las nuevas generaciones de lectores que tenían un conocimiento fragmentario del trabajo lírico del poeta a través de las antologías, está siendo recibida con unánime aplauso. Juzgarla es una empresa más dificultosa de lo habitual, por la empatía que ella provoca; interpretarla es una actividad vedada todavía para el más avezado semiólogo. Acercarse con modestia a ella e intentar algunas mínimas explicaciones es el propósito de estas líneas dominicales.

Se ha señalado con justeza la entraña irracional de la poesía de Westphalen; se ha percibido con precisión su entronque con el surrealismo; se han observado sutiles matices entre el tono de *Las ínsulas extrañas* y el de *Abolición de la muerte*: el caos permanente, el irracionalismo en estado puro en el primer volumen y un cierto dinámico equilibrio, algunos elementos de control de la imagen poética en el segundo libro, pero no se ha avanzado mucho más allá porque con los actuales métodos literarios es prácticamente imposible recorrer con precisión el largo camino entre la imagen surrealista que aparece en el poema, y el objeto, el referente, en una palabra, la realidad que la provocó. Algunas consideraciones generales pueden ayudarnos a entender, si no verso por verso, por lo menos sí, darnos hipótesis que para comprobarse no necesitan mucho magín, sino buena voluntad y sentido común.

UN HUEVO DE COLÓN: LA RELACION CON LOS MISTICOS

Aquí está tan cerca que casi nadie lo ha visto: el primer título de Westphalen es un verso de San Juan, una de las partes más hermosas del *Cántico espiritual*, en la que el alma asocia el nombre del amado con las montañas, los ríos sonoro-

Westphalen: la poesía como ejercicio espiritual

Uno de los poetas más grandes del idioma en este siglo, publica un libro pasados 40 años.

Marco Martos

...sos, la soledad sonora, el silbo de los aires amorosos, y ahí, en medio, sin más retórica, en esa pura exclamación que es la esencia misma de toda actividad lírica como lo ha enseñado Miguel de Unamuno, ahí: las ínsulas extrañas.

Y es que la poesía es a Westphalen como Dios a San Juan; ambos poetas son iluminados, alumbrados como se decía en el lenguaje del siglo XVI. Y todo alumbrado está dentro de una tradición, de una ortodoxia, pero se sabe al mismo tiempo diferente a ella, sin necesitar probarse a nadie.

"En la poesía, en la revolución y en el amor veo actuantes los mismos imperativos esenciales: la falta de resignación, la esperanza a pesar de toda previsión razonable contraria..."

Emilio Adolfo Westphalen

De alguna manera, quitándole el sentido religioso a la palabra, los grandes poetas franceses del siglo XIX, cepa de la cual viene Westphalen, gran alumbrados: entregados a un rito especial, casi secreto, teniendo como máximo logro la escritura misma, no su difusión, secundaria ciertamente; vacíos, llenos de nada una vez cumplido el objetivo. Así, Westphalen, como Rimbaud en otro tiempo, no solo calló (*Me he callado porque el silencio pone más cerca los labios/ Porque solo el silencio sabe detener a la muerte en los umbrales / Porque solo el silencio sabe darse a la muerte sin reservas*) sino que como queda demostrado por su propio testimonio, quedó desconcertado de haber intentado alguna vez escribir poesía. Siguiendo con la

comparación diremos que la experiencia mística es a tal punto intensa para los alumbrados que quita sentido a cualquier otro acto de la vida. Así, después de haber tocado el Azur de Mallarmé con las manos, de haber escrito en el corto lapso de dos años, la poesía más flexible en lo que iba corrido el siglo (necesitó aparecer *Reinos* de Eielson para encontrar la lírica peruana otro poeta tan hábil formalmente), ¿qué le quedaba a Westphalen sino el silencio? En una época de grandes turbulencias sociales, Sánchez Cerro, el APRA, Benavides, la persecución política de apristas y comunistas, ¿cómo podía, después de *Abolición de la muerte*, un poeta recogido como Westphalen tener vi-

vencias una y otra vez renovadamente intensas que le permitieran una escritura acerada? Poéticamente estaba agotado. De tal intensidad fue su experiencia que quedó mudo por largos años: *El fuego nace en los ojos / El amor nace en los ojos el cielo el fuego / El fuego el amor el silencio /* había dicho ya en su primer libro.

Y así como San Juan de la Cruz, aparte de sus experiencias místicas, fue un reformador de la orden de los carmelitas, así Westphalen abandonó la poesía, con la que ya no podía tener relación directa y se transformó en lo que ha venido siendo durante muchos años: un animador cultural. Sin ir nunca directamente contra las ortodoxias, el gusto me-

dio u oficial, se las ingenió siempre para impulsar la cultura marginal: ahí está su célebre revista de 1948 que se llamaba, no por casualidad, *Las moradas*, título de un libro que Teresa de Avila, Santa Teresa, escribió por orden de su confesor. Teresa, a quien podemos llamar una mística popular, lo hizo a desgano, pero lo hizo bien. Lo mejor no era lo que los hombres leían de ella, lo verdaderamente mejor era su comunicación con Dios, de la que no necesitaba dar testimonio, salvo por las cristianas reglas de obediencia. Así, Westphalen nunca pareció poner mucho entusiasmo en sus empresas editoriales: *Las moradas* y después, hacia el 67, *Amaru* pero las hacía tan correctamente que se convirtieron en las mejores revistas del país en su momento. Pero hasta en las revistas aparece una conducta mística: dentro y fuera de la ortodoxia, aceptadas por el orden establecido pero al mismo tiempo minando ese orden; y además, mérito rarísimo, no publicando a nadie que escribiese con torpeza, lo que indica buen gusto, aparte de toda actitud mística.

WESTPHALEN Y LOS OTROS

Los místicos españoles de un lado, los simbolistas y surrealistas franceses de otro, y junto, una tradición peruana: la de Eguren, la de Oquendo, la de Martín Adán, la de César Moro, tal vez el poeta más afín a su escritura. Bien ganado para Westphalen el sitio de clásico de nuestra poesía como ya empiezan a llamarlo. Por eso mismo séanos permitida una irreverencia: los últimos poemas (*Belleza de una espada clavada en la lengua*) son notoriamente inferiores a los dos poemarios célebres: no tienen esa fuerza elegante de la imagen bien trabajada; parecen más bien excrecencias casuales, chispazos de un talento, emociones muy leves. *"Para abrir por fin rendijas / en la pared del tiempo"* Westphalen no necesitaba de ese poemario. No es que la poesía sea una imagen deleznable como dice Westphalen por modestia, pero si es verdad que los mejores talentos tienen un momento de desmayo.

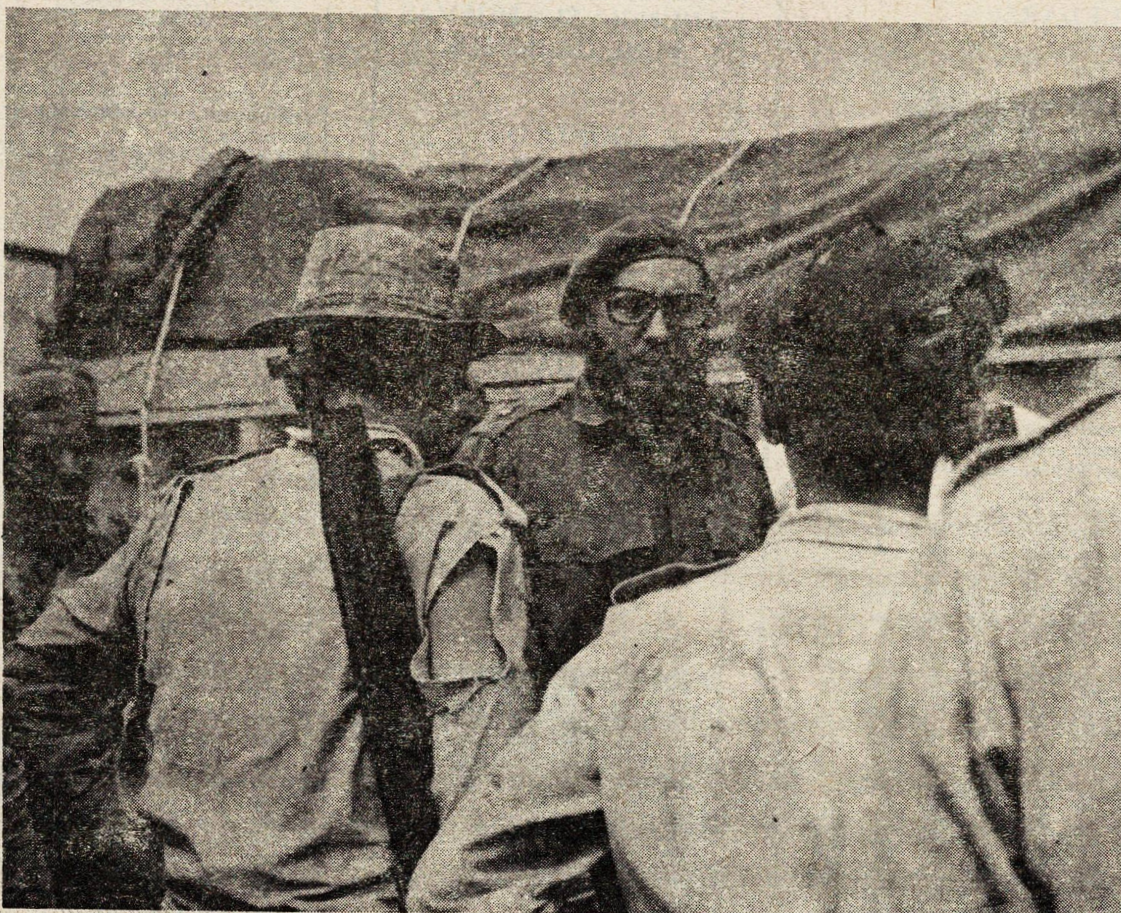
*Emilio Adolfo Westphalen. *Otra imagen deleznable*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 128 pp.



No está mal para la moda "retro" que en diversos aspectos venimos sufriendo —o gozando, según se mire— esta *Cuba* de Richard Lester, retro él también porque su gran momento ya pasó junto con la renovación del cine inglés de los años sesenta, Los Beatles y su desenvoltura en ese pop-cine que luego alcanzó su máxima expresión con *The Knack* (y un premio en Cannes, festival novelero con razón, que dio el certificado de su seriedad al artífice por excelencia de un cine anti-serio).

Lester instala en una Cuba pre-revolucionaria recreada en España su mirada certera para el absurdo y una cierta belleza de estilo publicitario; recupera su agudeza en los detalles ridículos y sus irónicos pincelazos para dibujar generales de Batista —y el propio Fulgencio— cargados de medallas y de tics muy de *Algo gracioso sucedió camino del foro*, y junto con ellos, una fauna de hacendados, herederos, magnates americanos y bellas mujeres de la alta y la baja sociedad cubana de 1959. Hay que reconocer que lo hace con gracia y discreción, y que una Habana fachendosa y movida de lujosas haciendas, partidos de tennis custodiados por soldados y cabarets que parecen surgidos de las páginas del viejo y escandaloso "Bohemia" de antes del sesenta se impone con fuerza y sin melancolía. La cosa cambia cuando se trata de ponerse serios, y un Sean Connery que es auténticamente un Bond retirado ingresa como mercenario para luego transformarse ante la comprobación de la iniquidad de la soldadesca batistiana, mientras su corazón de viejo militar se ablanda ante el reencuentro con Brooke Adams, hermosa, millonaria, engañada, con un estilo de aristocracia criolla muy bien armado.

También falla cuando quiere dotar de un supuesto "estilo cubano" —¿o estilo Fidel?— a un gesticulante comandante revolucionario, o cuando hace desplazar a ese histórico muchachito, guerrillero, camarero, vengador del honor familiar, vaya, apareciendo por todas partes con su pistola, sin resolverse a acertar nunca y sobreviviendo a todos los encontronazos. A su manera burlesca, y más bien atrasada, Lester compone un filme anti-Batista aunque no profielista; echa su burlesca mirada de inglés, vía Sean Connery, sobre esta jungla sudamericana que le simpatiza sin comprender demasiado, y hasta recurre a facilidades comprobadas como hacer decir a su supuesto millonario Pulido: "¡Bah! Yo conozco a mi país, en poco tiempo esto se calmará" (o algo así). Lo malo de esta *Cuba* no es tomar o no tomar partido político, su defecto es en verdad no tomarlo, pero por una definición cinematográfica clara que hubiera aliviado una realización que promete ser un agradable divertimento y luego se interrumpe con tomas de conciencia y largos amoríos que ni son



Cuba: de a ratos un Lester irónico y absurdo.

en serio ni se deciden a ser jocosos.

Con la muerte de John Lennon todo el mundo volvió a acordarse de Los Beatles, y por extensión, del cine que popularizó, no su música, que ya tenía con qué defenderse, pero sí el aspecto desenfadado y juguetero de su imagen. A tantos años, ya discutido y polemizado lo suficiente el fenómeno Beatles, parece más fácil deducir el carácter netamente comercial del trabajo que hizo Lester con ellos, entonces opacado por la seducción de tanto ritmo y buen humor desarrollado en imágenes dislocadas por un montaje anti-

convencional. Los Beatles fueron algo más que chiquillas histéricas y melenas al viento, pero ese "algo más", contenido en una historia cercana y en memorias próximas (además de en música), está ausente de *A hard day's night* y *Help!*, las dos películas que hizo Lester con Los Beatles y cuyo carácter publicitario y circunstancial es hoy bien obvio. (Que la publicidad machacona a que nos tienen acostumbrados nuestras pantallas grandes y chicas sea generalmente espantosa no debe ser indicio de nada: ella puede producir maravillas). Pero ese Lester publicitario tenía, quien

puede dudarle, libertad, nervio y una inventiva delirante, que volvieron a alcanzar un punto alto con *Los tres mosqueteros* y se evaporaron con *Juggernaut* y *Robin y Marian*, cine catástrofe y aventuras crepusculares que no parecen ser su fuerte. Con *Cuba*, Lester vuelve a ser de a ratos —muy breves ratos— el Lester irónico y absurdo, pero al que tranca inexplicablemente una seriedad que se nota postiza. Lástima. Hace quince años, pensar que en una película de Lester tendrían lugar los bostezos parecía una blasfemia. (Rosalba Oxandabarat)

Masada

Peter O'Toole es un actor fantástico, al que generalmente fascina ver, pese al tufillo teatral que casi siempre vuelve un poco excesivos sus papeles. Aquí, vestido de romano y con una presencia de a ratos majestuosa, repite el encanto y los defectos de muchas de sus apariciones. Porque la película es Peter O'Toole y todo lo demás (cohortes de soldados romanos, desierto calcinante, tiendas suntuosas, judíos heroicos, amante morena, etc.) está armado para mostrar al gran actor desarrollando su personaje, monologando muy a lo "Royal Theatre" y sorprendiendo con su pasmoso dominio del gesto y de la voz. Montañas y fortalezas aparte, todo parece una obra de teatro donde se desarrolla el drama central, el enfrentamiento militar y emotivo entre el heroico Eleazar y el decadente



Masada: demasiado teatral y aparatosa.

Silva (O'Toole)—drama escaso en acciones y abundante en diálogos y reflexiones que dan pie a su lucimiento. Una buena comparsa de actores secundarios —como suele suceder con las películas inglesas— donde destacan Anthony Quayle y un David Warner que parece esforzarse en seguir las huellas de la

voz mayor y una técnica esmerada no logran contrarrestar la rigidez de un tratamiento que parece olvidar casi todos los recursos del desarrollo cinematográfico en aras del trabajo de un actor, cuyas dotes parecen aquí sobre-dimensionadas por una dirección floja que no puede adecuarlas al todo. (R.O.)

HACIA UNA POLITICA RACIONAL DE EMISIONES (1)

En anterior artículo habíamos mencionado los diversos tipos de estampillas que normalmente se emiten: las corrientes, las semipostales, las conmemorativas, etc. Ahora quisiéramos referirnos a la función que cumplen y a su posible utilización dentro de un plan de racionalización de las emisiones peruanas.

Debido al auge del coleccionismo, y a su valor económico, ciertos países empezaron a emitir, alrededor de los años 50, un número creciente de estampillas que los filatelistas absorbían con avidez. Esta hemorragia felizmente está siendo rechazada ahora por los propios coleccionistas, y así algunos países se han visto obligados a disminuir el ritmo. Actualmente son muchos los que antes de decidirse a coleccionar un país examinan su política de los años anteriores y prefieren a aquellos que han sido más o menos parcios en sus emisiones.

Durante estos últimos años ha sido seriamente mellada la imagen filatélica del Perú. Es hora de que recuperemos el camino perdido y para esto nada mejor que un plan de emisiones coherente y económico que con anticipación haga saber al coleccionista lo que se va a emitir y cuánto va a gastar en adquirirlo.

El ideal de toda administración es que cada pieza de correspondencia se franquee con una sola estampilla. Modernamente, sin embargo, esto es imposible porque existe una diversidad muy grande de portes y sería descabellado emitir una estampilla para cada uno de los casos. Hay necesariamente que hacer combinaciones y para este fin están previstas las estampillas de la serie corriente. Estas series están compuestas por valores que coinciden con los portes más usuales pero también por otros que sirven para combinar. En el Perú esta serie podría estar compuesta por valores redondos (por ejemplo, 10, 20, 50, 100, 200, 500 y 1,000 soles), además de los que corresponden a las 3 ó 4 tarifas más comunes. Con esto se evitaría empapelar los sobres voluminosos con pliegos de estampillas, aparte de ahorrar tiempo y dinero. (C. Garayar).

¡No lo piense dos veces!

(EL PELIGRO ESTA EN QUEDARSE SIN SU EJEMPLAR)



● El ingeniero Julio Kuroiwa, especialista en construcciones sísmicas, entra a tallar en un debate que acaparó la atención y los nervios de la opinión pública: El pronóstico sobre un terremoto en la Costa peruana.

● Petróleo: Interioridades de la discusión en que hasta un diputado del PPC reconoce que la ley aprobada es entreguista.

● Presupuesto. El senador Carlos Malpica practica la autopsia de un presupuesto sin bases sólidas... y con amenazas al bolsillo popular.

actualidad y análisis

Marka

SOCIEDAD Y POLITICA

Está en circulación el No. 10 de la Revista "Sociedad y Política"

SUMARIO:

- Cómo usar la democracia, Aníbal Quijano
- ¿Qué pasará con el APRA?, César Germaná
- Oportunismo y Golpismo en la izquierda, López Soria
- Bolivia: Las causas de la derrota, José Oruro
- Polonia: El PC entre el Poder y la Revolución, Krystof Pomián.

Cómprela en Librerías y Puestos - Suscríbese
Dirijase a: Apartado 11154 - Santa Beatriz, Lima - Horacio Urteaga 586 - 405, Jesús María

desco

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

ANUNCIA SUS NUEVAS PUBLICACIONES:

- LA AGONIA DE MARIATEGUI
La polémica con la Komintern
Alberto Flores Galindo

- ¿QUIEN GANO?
Elecciones 1931-80
Rafael Roncagliolo

- PERU 1979
Cronología Política
*Henry Pease García
Alfredo Filomeno*

PEDIDOS A

DESCO
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lince
Teléfono 24 3588

editorial



causachun

EDITORIAL CAUSACHUN:

NOVEDADES A PRECIOS JUSTOS

Evite los errores más frecuentes en la educación de los niños. Lea:
UNA NUEVA EDUCACION PARA EL NIÑO (8a. Edic.) S/. 380.00

- La farsa de la llamada "libertad de información" y el contenido político reaccionario de los diarios de la democracia burguesa, en: PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES, de Camilo Taufe (4ta. Edic.) ... S/. 700.00

- Ultimos ejemplares de la obra más completa sobre el control imperialista de los periódicos y la información: IMPERIALISMO Y MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION (2 tomos) (5ta. Edic.) S/. 450.00.

En prensa:

WINSTON ORBILLO: "LA PEDAGOGIA REACCIONARIA DE WALT DISNEY"
De venta en todas las librerías
Pedidos al por mayor y compra en Canete 569, Lima o Sánchez Pinillos, 210 Lima.
Tifs. 238878 - 246613

Editorial



NOVEDADES EXCLUSIVAS: Un fusil para Ana Guadalupe: La Guerra Civil en El Salvador (Goldsztejn - De Barrios F).- Norte Sur: Programa para la Supervivencia (WILLY BRANDT- Premio Nóbel de la Paz 1971). LEON TROTSKY: Mi Vida (autobiografía). Sobre la Liberación Nacional - Escritos del 29 al 40 (26 vols.) etc.- Sobre los Sindicatos, etc.

Descuentos de hasta el 30 o/o

Distribución y Ventas:
Jr. De la Unión 284 Of. 21 Lima 1 Telf. 280320
Atención de Lun. a Vier. de 2 p.m. a 4 p.m.

editorial
pluma

Librería el Caballo rojo



HOY ATENDEMOS HASTA LAS 8 p.m.

WILLIE COLON	VARGAS LLOSA
HECTOR LAVOE	RIBEYRO
JOHNNY PACHECO	ARGUEDAS
CELIA CRUZ	THRONDIKE
TITO PUENTE	CISNEROS
ANDY MONTAÑEZ	GARCIA MARQUEZ
ISMAEL MIRANDA	CORTAZAR
CHEO FELICIANO	BORJES
BOBBY CRUZ	NERUDA

PRESENTES

PROSIGUE NUESTRO FESTIVAL INFANTIL.
LIBROS Y JUEGOS DIDACTICOS 20% DE DESCUENTO.

Av. Nicolás de Piérola 1187 - Teléf. 273666
A MEDIA CUADRA DEL PARQUE UNIVERSITARIO

EL MEJOR REGALO : UN LIBRO PERUANO

- 50 POEMAS Y 20 CUENTOS PERUANOS
Selección y notas de Víctor Soradel.
- EL NIÑO Y NOSOTROS
Emilio Barrantes
- LA GUERRA CON CHILE en sus documentos.
Fernando Lecaros
- HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX. F. Lecaros. Prólogo de Jorge Basadre.
- HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX
F. Lecaros
- ANARQUISMO Y SINDICALISMO. Piedad Pareja.
Prólogo de César Lévano.
- APRISMO Y SINDICALISMO
Piedad Pareja
- VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES
F. Lecaros.
- De próxima aparición:
- HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA
Washington Delgado.
- APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRATICA
Manuel Burga y Alberto Flores Galindo.

Distribución y venta en
LIBUN, Horizonte, La Familia, Lau Chun, Navarrete, Publicaciones Cultural, Suidium, Amauta, Aquelarre (Arequipa), Castro Soto, El Virrey, Epoca, Internacional, La Universidad, Lib. del INC, Lib. de la UNMSM, Machu Picchu (Cusco), Mejía Baca, Minerva, Sagitario, San Pablo, Triunfaremos. Pedidos a Ediciones RIKCHAY PERU, Apartado 30, Lima 18, Telf. 475725.